

Portavoz de la Confederación AOT Nacional del Trabajo de España

Las nuevas consignas de la propaganda franquista PARA SERVIRSE CON MAS PROVECHO DE LAS ACTUALES DIVERGENCIAS INTERNACIONALES

DESDE que se iniciaron las hostilidades en Corea, la propaganda franquista ha cotizado particularmente la importancia de los Pirineos como línea defensiva de Occidente, y también la de su ejército que, aun siendo universalmente conocida su impotencia, quieren presentarlo como el más aguerrido y el mejor dotado para oponerse a las divisiones rusas. Chantaje publicitario que les ha proporcionado, por lo menos, el beneficio de un préstamo — reducido en el último voto del Senado americano a 62 millones de dólares — y el de la colaboración más decidida de ciertos políticos y militares, que en las altas esferas presionan para que se suspenda la condena moral que pesa sobre el régimen franquista.

Y para alcanzar con más rapidez este objetivo, los falangistas han puesto en circulación un nuevo elemento especulativo: su posible neutralidad. A medida que la oposición oficial del extranjero afloja, Franco — o su prensa, al menos — se cree y plantea nuevas exigencias, que aun siendo solamente hojarasca, sin ningún valor, como tampoco lo tiene la defensa de España en un conflicto de envergadura universal, sirve para que sus abogados intimidin y arranquen concesiones que puedan asegurar la prolongación de la dictadura.

RESPONSABLES de la represión

- (SEPTIMA RELACION)
- Nueva lista de falangistas asturianos que durante estos años han tomado parte en acciones de represalias, detenciones o despidos arbitrarios, sembrando el dolor, el hambre y la miseria en los hogares obreros:
1. — Carlos B. DE QUIROS, jefe local de Falange en Candás.
 2. — Marcelino SOLERA, director de la prisión del Coto (Gijón).
 3. — Manuel MARTINEZ DE LA VEGA, jefe local de Falange de Gijón.
 4. — Mario DE LA TORRE GARCIA RENDUELES, alcalde de Gijón.
 5. — José Antonio QUINTANA, alcalde de Villanueva de Oscos.
 6. — Manuel MORENO, jefe del puesto de la Guardia civil en Vegadeo.
 7. — Francisco GONZALEZ, alcalde de Vegadeo.
 8. — Jesús POSADA, jefe de Falange en Vegadeo.
 9. — Manuel FERREIRA, alcalde y jefe de Falange en Aramo.
 10. — Manuel MUÑOZ, jefe de Falange en Tapia de Casariego.
 11. — Atilano LODES, jefe de Falange en San Tirso de Abres.
 12. — Amador RODRIGUEZ, alcalde y jefe de Falange en San Martín de Oscos.
 13. — José A. LINERA, jefe de Falange en Pesoz.
 14. — Antonio MONTESEJIN, alcalde de Pesoz.
 15. — Isidro MENDEZ, jefe comarcal falangista de Castropol.
 16. — Ramón CANEL, alcalde de Castropol.
 17. — Bernardo PEREZ, alcalde de Beal.
 18. — Sandalo A. LINERA, jefe de Falange en Salme.
 19. — Manuel FERNANDEZ, alcalde de Ilanc.
 20. — Manuel PEREZ, jefe del puesto de la Guardia civil en Mieres.
 21. — José DOMINGUEZ, jefe local falangista de Mieres.
 22. — Alfredo ALVAREZ, secretario de Falange en Mieres.
 23. — Higinio MARTINEZ, alcalde de Murgu.
 24. — Guillermo CORTINA, jefe de Falange en Murgu.
 25. — Francisco LOPEZ, teniente-jefe de la Guardia civil en Siero.
 26. — Adolfo CERDEIRA, sargento de la Guardia civil en Siero.
 27. — Manuel ALVAREZ, jefe comarcal de Falange en Siero.
 28. — Vicente DE LA VALINNA, secretario de la organización falangista en Siero.
 29. — Angel FERNANDEZ, jefe de Falange en Bimenes.
 30. — Francisco LOPEZ, jefe de la Guardia civil en Noreña.
 31. — Angel REDINDO, sargento de la Guardia civil en el puesto de Noreña.
 32. — Amaro MONTE, jefe de Falange en Noreña.
 33. — Adolfo GONZALEZ, alcalde de Bimenes.
 34. — Pedro FERNANDEZ, jefe de Falange en Colunga.
 35. — Tomás RODIA, sargento-jefe de la Guardia civil en Colunga.
 36. — José AGUADO, capitán-jefe de la Guardia civil en Avilés.
 37. — Francisco SIERRA, jefe de Falange en Avilés.
 38. — Emilio VAZQUEZ, director de la cárcel de Avilés.
 39. — Antonio CUERVAS, presidente de la Asociación patronal de Avilés.
 40. — Eduardo FERNANDEZ, secretario de la organización falangista de Avilés.
- (Continuará).

TESTIMONIOS que evidencian la conducta falangista EN LA PASADA GUERRA

A propósito de la concesión de créditos a Franco se están promoviendo vivas discusiones en la prensa liberal americana, intervinendo en ellas algunos hombres políticos, literatos y diplomáticos de cierto relieve. Días pasados, se abrió una de estas polémicas sobre el franquismo en New York Times, originada por una carta al director que llevaba la firma de Herbert Pell, ex-ministro de los EE. UU. en Portugal, donde tuvo ocasión de comprobar la ayuda que los nazis prestaban a los sublevados en tanto las democracias abandonaban a su suerte a las fuerzas leales. Mr. Pell comienza su carta censurando la actitud de las democracias en aquel conflicto y más adelante, se refiere a la conflagración mundial diciendo:

« Hitler utilizó España como terreno de prácticas para su Luftwaffe, cambiando los oficiales cada tres meses aproximadamente a fin de contar con el mayor número posible de aviadores con experiencia bélica para su ataque contra Francia e Inglaterra. Poco antes de estallar la guerra, la flota alemana realizó maniobras en el Atlántico y dejó varios submarinos en el puerto de Vigo. Antes de la caída de Francia, los submarinos que operaban en el Atlántico se veían obligados a dar la vuelta por las islas más allá de Escocia y probablemente invertían más tiempo en el viaje de ida y vuelta que el que estaban en sus puntos de estación. Pero los submarinos que operaban desde Vigo, con conocimiento pleno de las autoridades españolas y del pueblo, acudían a sus lugares de estacionamiento en veinte minutos, esperando para atacar en la ruta natural de todos los barcos que procedían de África o del Mediterráneo al canal de la Mancha y además podían fácilmente interceptar a los que procedían de Suramérica.

Las destrucciones producidas por dichos submarinos — añade — fueron tremendas y naturalmente el retraso causado por las nuevas rutas que hubo que establecer después, y que llegaron por el lado occidental hasta las Bermudas, fue muy costoso. Y todo ello fue hecho con conciencia de que estaban en las autoridades franquistas.

« Pretendiendo desmentir estas manifestaciones el titulado consejero de relaciones culturales de la Embajada franquista en Washington, Merry del Val envió a dicho diario otra carta — publicada en la edición del día 27 — en la que decía, con clásica insensibilidad franquista, que Mr. Pell mentía ya que Mr. Carlton Hayes el embajador americano en Madrid por aquel tiempo no menciona en su libro la existencia de dichos submarinos nazis en Vigo ni tampoco lo hace Mr. Churchill. Merry del Val expone otra serie de argumentos bastante pobres diciendo nada menos que el gobierno franquista no sólo fue estrictamente neutral en la guerra sino que incluso ayudó eficazmente a los aliados.

« Pero la polémica ha tenido un tercer capítulo en el New York Times

que publica una carta del conocido escritor y periodista Thomas J. Hamilton que fue corresponsal de dicho diario en Madrid precisamente durante aquella época y hoy desempeña el mismo cargo en la ONU. Y Hamilton deja bastante malparado al representante franquista.

« Me complace ver — comienza diciendo en su carta — que el Gobierno de Franco, a través del Sr. Merry del Val, Consejero de Relaciones Culturales de su Embajada en Washington, reconoce ahora que si hubiera permitido a los submarinos nazis operar desde Vigo o desde cualquier otro puerto español, tal comportamiento hubiera supuesto « una grave y abierta ruptura de neutralidad ».

« El Sr. Merry del Val, niega que tal ocurriera y para apoyar su negativa cita al Dr. Carlton J. H. Hayes que fue de embajador americano a Madrid después de la guerra. El Sr. Hayes no se inclinaba en favor de los aliados. Como corresponsal del « New York Times » en España de 1939 a 1941, personalmente obtuvo pruebas en Vigo de que los submarinos nazis estaban siendo aprovisionados de combustibles en el mismo puerto. Y en aquella época, el propio Merry del Val, como jefe del Servicio de Prensa Extranjera de Falange (el

(Pasa a la última página)

LA ESPAÑA DE FRANCO

¿Para quién los beneficios de la nueva ordenación triguera?

ESTE interrogante formula el corresponsal especial de OPE en Madrid, al comentar, en la crónica que a continuación reproducimos, las últimas disposiciones del gobierno franquista:

Las recientes disposiciones relativas al nuevo régimen del mercado del trigo, son una prueba más del sistema imperante en España en cuanto se refiere a la explotación del productor en beneficio del especulador y del Estado.

En efecto, la nueva ordenación triguera establece que en la actual campaña, el trigo deberá ser entregado al Servicio Nacional del Trigo por lotes y con carácter de depósito el cupo excedente. El primero es vendido al Estado al precio de 2,50 pesetas el kilogramo; el entregado en depósito, podrá vender el agricultor a determinadas personas, y en cantidad también determinada, a un precio libremente fijado entre las partes interesadas. Con lo cual, siguen interviniendo la producción y consumo quedando libre el precio. Los agricultores retienen de sus cosechas de las 2,50 pesetas adelantadas por kilogramo y de los gastos de mouturación, a los que habrá que añadir los de la panificación propiamente dicha.

Pero lo más interesante de la ordenación de este nuevo sistema triguero es que el consumidor, en la práctica, tiene que adquirir de una vez todo el trigo que necesita durante el año aun cuando le cabe el recurso, a fin de evitar esta compra global, de adquirirlo escalonadamente entre el 1 de octubre y el 1 de marzo; pero, a partir de esta fecha en que desaparece el grupo excedente, el consumidor tiene que haber comprado la totalidad del pan que ha de consumir. De donde resulta que quien hace el anticipo en definitiva es el propio consumidor, beneficiándose el Estado de los intereses que suponen las sumas necesarias a la adquisición de los excedentes de trigo.

Por otra parte, este nuevo sistema de ordenación ha empezado prácticamente a comprometer seriamente dichos excedentes, debido a la actividad de organizaciones intermedias que compran los vales de los mismos a precios inferiores a 12 pesetas kilo, lo que está ocasionando un perjuicio evidente a los labradores. Estos compradores hacen, pues, un magnífico negocio a costa de los productores. Comprando a un precio bajo el vale de excedente, obtienen pingües beneficios al venderlo a los reservistas en zonas deficitarias y de nivel de vida más elevado.

Y a todo esto se le llama la nueva ordenación triguera!...

Veamos la norma establecida por la nueva disposición en cuanto al cupo excedente: Contra la entrega de su trigo el productor recibe 2,50 pesetas kilogramo, en concepto de anticipo, al formalizar un contrato de depósito, que ha de canjear en la Jefatura Provincial del Trigo, por los resguardos definitivos. Estos resguardos pueden venderse directamente a beneficiarios de racionamiento de pan que deseen tener la condición de reservistas, o a través de intermediarios, tales como almaceneros o fabricantes de harina, agentes comerciales o cualquier otra persona autorizada. Los reservistas de pan comprarán tantos resguardos como sean necesarios para cubrir el cupo anual de 125 kilogramos de trigo por familia de racionamiento. Los 125 kilogramos de trigo transformados en harina con el rendimiento de mouturación del 85 por 100, suponen una ración diaria de 350 gramos diarios de pan. El precio de ese pan resultará ser el de compra del resguardo sumado al que cobra el Servicio Nacional del Trigo por la harina, que será una cifra que le compense de las 2,50 pesetas adelantadas por kilogramo y de los gastos de mouturación, a los que habrá que añadir los de la panificación propiamente dicha.

Pero lo más interesante de la ordenación de este nuevo sistema triguero es que el consumidor, en la práctica, tiene que adquirir de una vez todo el trigo que necesita durante el año aun cuando le cabe el recurso, a fin de evitar esta compra global, de adquirirlo escalonadamente entre el 1 de octubre y el 1 de marzo; pero, a partir de esta fecha en que desaparece el grupo excedente, el consumidor tiene que haber comprado la totalidad del pan que ha de consumir. De donde resulta que quien hace el anticipo en definitiva es el propio consumidor, beneficiándose el Estado de los intereses que suponen las sumas necesarias a la adquisición de los excedentes de trigo.

Por otra parte, este nuevo sistema de ordenación ha empezado prácticamente a comprometer seriamente dichos excedentes, debido a la actividad de organizaciones intermedias que compran los vales de los mismos a precios inferiores a 12 pesetas kilo, lo que está ocasionando un perjuicio evidente a los labradores. Estos compradores hacen, pues, un magnífico negocio a costa de los productores. Comprando a un precio bajo el vale de excedente, obtienen pingües beneficios al venderlo a los reservistas en zonas deficitarias y de nivel de vida más elevado.

Y a todo esto se le llama la nueva ordenación triguera!...

EL LIBERTARIO Y LAS IGLESIAS

por George WOODCOCK

PARA ocuparse debidamente del papel representado por la Iglesia en el desarrollo político y social de este siglo, es preciso tener una idea clara de la cuestión. Los libertarios, estrictamente, no cesan de enjuiciar las creencias cristianas como tales, porque la idea que les anima se basa en la premisa de que cada cual es libre de creer en lo que desee y de expresar libremente sus opiniones. Sin tolerancia recíproca no puede haber libertad y únicamente cuando las corrientes cristianas abandonan el principio individual y tratan de imponer su autoridad, los libertarios pueden lógicamente atacarles. Su oposición no debe significar una revuelta contra el cristianismo ni contra quienes individualmente lo profesan, sino contra el intento de convertirlo en una institución disciplinada y regulada que impida el pensamiento y la acción para crear una jerarquía espiritual, intelectual y, por añadidura, física. Por franca y razonada, ésta crítica no puede indignar a los honestos cristianos, algunos de los cuales, como los continuadores de Tolstói, cabría aceptarlos como libertarios en cuanto concierne a su interpretación y su defensa de la libertad individual.

La religión organizada presenta gran diversidad de Iglesias y sectas que pretenden establecer una autoridad, en medida más o menos limitada, sobre cuantos se adhieren a su creencia, reclamando además cierta uniformidad doctrinal y obediencia sumisa a la sectaria jerarquía. Todas estas sectas son peyoradas, pues desde el sentido de individualismo, juicio y contribuyen a formar un modo uniforme de pensamiento que incapacita a sus miembros y los dispone a obedecer a la autoridad en su forma física. Cada una, en su esfera limitada, es un espejo del Estado y, como niños fieles, las organizaciones religiosas y los creyentes sostienen al Estado en sus momentos de crisis. Algunas iglesias, como es el caso de la anglicana, son declaradamente iglesias del Estado, y también ciertos grupos nominalmente independientes le ofrecen, sin la menor reserva, todo su apoyo cuando el sistema de autoridad a que están adheridos puede parecer en peligro ya sea por ataque exterior o rebelión interior.

Casi todas las iglesias protestantes adaptaron al desarrollo de las diversas fases del capitalismo, siendo orgánicamente las organizaciones que santificaron, entre los siglos XVI y XIX, la elevación de la llamada clase media, a la que atribuyeron una especie de misión divina. Pero hoy día, cuando el signo de la más alta marea del movimiento histórico de que surgen. El calvinismo, particularmente, con su teoría de la predestinación, dio a los ricos la « transfiguradora » convicción de que su estado de superioridad material había sido previamente ordenado por Dios, no teniendo ningún deber fundamental hacia la clase pobre, cuya situación era igualmente predestinada. La religión cristiana, igual que el anglicanismo y el luteranismo san-

tificó el nuevo estado nacional creado como consecuencia de la división de la sociedad semi-internacional del medioevo.

Característica de las iglesias protestantes, exceptuando algunas sectas de visionarios que cuentan con pocos efectivos y son de muy escasa influencia, es el haberse encontrado siempre subordinadas con respecto a los intereses económicos y políticos dominantes. Mientras han servido esos intereses — como lo hiciera en su tiempo el anglicanismo, el calvinismo, el metodismo, etc. — estuvieron apimadas de cierta fuerza, pero jamás han prosperado como organismos independientes. Si las iglesias protestantes tienen hoy cierta importancia no se debe sino a su integración en el actual sistema de dominio.

(Pasa a la última página).

GERMANIAS de VALENCIA

EL sumergir en oceanías de sangre las ansias de emancipación de nuestro pueblo, no es gracia que se haya cocido en el puchero con orejas, en que a Franco le hervie el vitriolo que le satura. Ya apelaron a la misma cien por cien negra injuria los « tra-pro-nobles » de la Ciudad del azúcar, para reprimir el alentado movimiento insurreccional de las Germanias.

« Germania vale tanto como Hermandad de almas. Y el caquino del « voguible » viene de gérma, hermano en lemosin. Los agermanados eran la matrícula de los coligios, febriles, en que, en unión hermanada, se agrupó la artesanía de los oficios, que de mayor falimiento gozaban a orillas del Turia yusano.

El alzamiento de los gremialistas o sindicalistas valencianos dieciseiseno, no fue un mero chispazo distorsional, ni un tumulto hueguitico, ni una bagarra vociferante, ni una motinería pescaderil, sino una guerra social muy hemorrágica, como quizá no haya habido otro en los anales de la obrera beladada, y con la que tal vez, por su encono, sólo puede compararse la acción ofensiva-defensiva de los anabaptistas bohemios y la de los James-buen-Hombre y los Juanes-sin-Tierra de la Baja Alemania.

Tiene de particular, además, el germanazo que era un sísmo geológico netamente proletario, que arrolló hasta a los frailes de san Francisco y san Agustín, que, como otros tantos enclavados en la conjura, tocaban a somatén desde los pilpitos. E incluso hubo algún aristócrata, como el marqués de Zenete, que para salvar la piel, se tuvo que hacer propio regalón en las costuras de la bandera subversional.

Los responsables de los ejércitos de la Hermandad valenciana, procedían del obrador y del taller. Juan Lorenzo era cardador de vellones; Estelles, noguador; Juan Caro, dulcero; y Vicente Peris y Guillen Sorolla pertenecieron a la menestralía, de que salió la Junta de doce jurados, que hizo las delicias y la felicidad de Valencia, durante la Revolución.

La algarada fué dueña de la capital y las principales ciudades del

por ANGEL SAMBLANCAT

reino y las islas Baleares cuatro años, desde 1519 a 1923, en que coronada de laureos, cayó la comuna de Mallorca.

« El royo estaba en el corazón de la Flama, se propagó incendiariamente como un fuego griego por toda la heruerta, hacia el Norte y hacia el Sur, y ganó por el agua el vecino archipiélago.

« Originaron la conflagración los abusos de los nobles nacidos de través, que a la sazón, como hoy mismo, abundaban. Cuando un cortador de tela confeccionaba un vestido para su magnate y quería cobrar las hechuras, se las pagaban pegándole una paliza y encierándole en plena calle los lacayos del crápula, que era su deudor.

« La virginidad femenil no estaba segura ni en el cielo, a la diestra de Dios Padre, bajo el manto de María Santísima y entre las espadas de las legiones angélicas. Erán asaltados por los señoritos los conventos de religiosas, raptando a las jóvenes no dejándoles más esposas a Jesucristo, que las que tenían barba y bigote de cabo de gendarmaría. Desposada hubo, que fué arrebatada.

(Pasa a la última página).

BULGARIA: Los procesos políticos

Un reportaje de ALBERTO CASANUEVA

EN el andamiaje de los procesos políticos, los stalinianos son maestros consumados, al extremo que podía decirse, sin incurrir en engaño y para que nadie se deje engañar, que todos los procesos vistos en Bulgaria no han sido sino espectáculos policíacos preparados y justificados mediante amplias campañas de prensa denunciando « supuestas actividades » antidemocráticas.

Así, los primeros procesos de los llamados tribunales populares fueron dirigidos contra ciertos militares y políticos de derechos inculparios de « preparación de golpes de Estado », aunque en esos días, era poco probable que los elementos apuntados dispersos, desacreditados, incapaces de toda acción audaz y falto, por añadidura, de base social y política, pudieran decidirse a efectuar complots de la envergadura que los moscovitas les atribuían. Donde estaban entonces los verdaderos fascistas, como Simón Georгиеff — miembro todavía del gobierno — y Damyan Velcheff, era en el ministerio « liberador ». Los comunistas montaron pues, aquellos procesos para intimidar a la oposición y deshacerse de los militares influyentes que hu-

bieran podido obstaculizar su monopolio en el aparato represivo.

A continuación el turno de depuración correspondió a los agrarios — como el proceso de su jefe, Nicolás Petkov — y algunos socialistas, involucrados en la misma inculpación: complots y alta traición, con cuyo pretexto disolvieron los partidos y suprimieron toda oposición legal, conduciendo seguidamente a los campos de internamiento millares de campesinos, obreros e intelectuales.

Tras esta operación de limpieza vino la de los anarquistas, cerrando sus centros, suspendiendo los periódicos y apresando a los más caracterizados militantes. Y por si esto fuera poco, el dirigente — hoy ministro de Agricultura — Titko Tchermokoleff, anunció la persecución más sanguinaria en el congreso de los Jóvenes Comunistas, celebrado en 1945, con el grito: « Muerte a los anarquistas! »

Los anarquistas eran presentados por la propaganda staliniana como « espías fascistas », cual pretendieron hacer durante la guerra de España, para desviar la corriente de simpatía que gozaban entre las masas laboriosas. De ahí la necesidad de un proceso espectacular que pudiera justificar la represión. El buró central debía, pues, señalar las víctimas. Y escogió en primer lugar a Manol Vasseff, obrero tipógrafo, cuya vida de militante era intachable, gozaba de la mayor popularidad entre los trabajadores y en todo el movimiento de avanzada.

Detenido Vasseff con otros nueve compañeros en septiembre de 1948, fueron sometidos a la tortura y aislados completamente durante los meses que duró la instrucción. A Vasseff, principalmente, se le aplicaron los procedimientos más sádicos al objeto de que declarara haber participado en un « complot », en colaboración con los fascistas; « Injurias astúpida y miserable! ». Como iba

NOTAS

para un fichero de picaros franquistas

SERGIO ORBANEJA

VICENTE SERGIO ORBANEJA, comandante del Ejército, ex-gobernador y jefe del « Movimiento » en Mallorca, Tenerife y Murcia. Más recientemente fué recomendado por el « caudillo » para la Jefatura Superior de Policía de Madrid, cuyo cargo desempeñó con provecho excepcional.

Este sujeto ha gozado de la protección de generalísimo, desde la triste fecha en que se impuso la unificación, formando por decreto el partido fantasmón de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Y qué pudo hacer el siniestro Orbaneja para ganarse en esos días la amistad del jefe supremo? Salvarle, sencillamente, la pelota. Porque Orbaneja, oscuro militar complicado en el plan von Faupel, con Manuel Hedilla, Arrese y otros falangistas, traicionó a sus « camaradas » y soportó el golpe que en Salamanca estaba preparando para birlarle a Franco la dirección de la « cruzada ». Así Hedilla, el portuario analfabeto que capitaneaba en Santander, antes de la guerra, un equipo falangista y pistolero en que figuraba el boxeador Diógenes y otros zánganos por el estilo, fué condenado a muerte. Y Arrese, que luego había de ser ministro y jefe del « partido », recogió 17 años de prisión. Pero el chivato Orbaneja entró con todos los honores en la familia de los protegidos.

Poco después, el « generalísimo » designó a Orbaneja como gobernador de Baleares, donde prosiguió las faenas del aventurero Bonacorsi, (a) « Conte Rossi » y más conocido en las islas por el mote de « Fusilati ». Mal visto en las altas esferas, y no precisamente por su animalidad, sino por el monopolio que ejercía en los tráfico financieros, comenzaron a zancadillearlo requiriendo su destitución. Pero el « caudillo », con su peculiar afán componedor quiso satisfacer al protegido y a cuantos lo criticaban. De ahí que Orbaneja pasara con el mismo cargo y atribuciones a Tenerife, donde volvió a cultivar sus acciones comerciales, especulando con cuanto se le ponía a su alcance: plátanos, cacao o tomates. Y también seguía cometiendo excesos represivos, asesinando a diestro y siniestro, no solamente a los declarados « rojos », sino a elementos tibios o de la situación que no colaboraban en sus negocios personales. Repetidas, pues, las reclamaciones de las « fuerzas vivas », Orbaneja tuvo que abandonar la isla, mas el « caudillo » protector le reservó otro refugio a la medida: el gobierno civil de Murcia.

En esta localidad el bruto entorchado, perdió, como suele decirse, los

(Pasa a la última página).

Viejas panderetas

PARIS

FEBRERO, 1934

por DENIS

El día 6 hubo en París manifestaciones ruidosas y sangrientas. Lo de menos era el escándalo, real, por el cual los manifestantes decían haberse lanzado a la calle. No eran ellos quienes para protestar de escándalo alguno. Porque su vida misma es un escándalo: holgazanes sin otro cuidado que el de que no acabe su holgazanería.

La creen, sin razón, en peligro. Nada corre peligro en Francia. Se vive aquí fácil, fácilmente. No se ciernen amenazas alguna sobre institución alguna. Ni sobre las más anacrónicas. No lo juzgan así los holgazanes. Les acusa su conciencia, y a donde quiera que miran les parece que son acusados. Quieren acabar con el riesgo, por ellos imaginado, de que se acabe con su holgazanería. Quieren que el Gobierno esté en manos que la defiendan, como si hubiera Gobierno que no la defendiera.

Casi habían cercado los manifestantes, al anochecer, la Cámara de los Diputados, donde se discutía desde horas antes en un ambiente, se decía, de guerra civil. Habían podido llegar hasta allí. Y sólo allí la fuerza pública, con la que habían tenido varios encuentros sin importancia a lo largo del día, les hizo en realidad frente. Pero sin atacar, mientras no fue atacada. Y cuando atacó, por atacada, con todos los miramientos a los que la atacaban debidos.

Llegaban hasta los diputados, sin duda, los gritos de: « ¡ Abajo los ladrones ! », que los manifestantes profesaban — no son raros en nuestro tiempo esas paradojas —, y el eco de los disparos. La Plaza de la Concordia era un campo de batalla. En todas las calles y paseos que en ella desembocan se alzaban al cielo las llamas de autobuses incendiados. En medio de la amplia, magnífica plaza, se arrancaban los adoquines para construir una barricada. Por primera vez en París — otra paradoja — barricada construida por los holgazanes.

« Son los fascistas », se había dicho durante todo el día por todas partes, sin tomarles en serio. Equivocadamente, no cabe dudarlo. En parte alguna se les ha tomado en serio, al principio. Luego, ha sido tarde. Tenían ya en las manos todos los resortes, numerosos, del Poder.

Pocos, aunque ruidosos, un ademán del pueblo los habría barrido de las calles. No surgió ese ademán, por juzgar todo el mundo el espectáculo que daban pintoresco, y poco o nada peligroso. No había estado mal, habría estado, al contrario, muy bien, que fuera el pueblo quien diera unos azotes a los holgazanes, como a niño mal educado. Y que, dados los azotes, como a niño mal educado, los hubiera enviado a acostarse.

No se estuvo lejos de eso a las horas de la salida del trabajo. Dondequiera que, al salir del trabajo, tropezaron los obreros con manifestantes, tuvieron éstos que apresurarse a escapar. No siempre sin disparar sus armas: de las que quienes les hacían escapar no disponían. Pero, en general, hasta los obreros prefirieron desentenderse de ellos. Como seguros de que no tendría consecuencias su protesta. Y como seguros también de que la fuerza pública, tan rehacia a enfrentarse con los manifestantes, no habría tardado en salirles al paso a ellos. Allí que se entendieran manifestantes y fuerza pública, su sostén. Buen juicio, el del pueblo francés. Pocas veces desmentido. Lo malo es que a veces lo lleva al exceso. Que en todo hay exceso. Tal vez porque vive como pocos viven. No es ni recuerdo su vida de la que era antes de 1914. Antes de 1914 se decía, y no había exageración en el dicho, que Francia era una sucursal del Paraíso. No ha vuelto aquella delicia totalmente. Ha vuelto en medida sobrada para que a nadie inquiete el mañana. Como si para todos estuviera asegurado. No es así. Pero la inmensa mayoría sale adelante tan fácil. Se huye, como de nada, de los quebrados de cabeza. Buen sentido, aquí llevado al exceso.

Dejó el pueblo de París, salvo tal o cual escaramuza con ellos, y como jugando, a la salida del trabajo, que los holgazanes protestaran y que se entendieran con la fuerza pública. Tardó ésta en salirles al paso. Sólo les salió al paso en el último momento, y cuando, atacándola, iban a asaltar la Cámara de los Diputados. Tuvo el Gobierno, mientras en la calle morían ya guardias y manifestantes, y por todos los alrededores de la Cámara de los Diputados se oían los lamentos de los heridos, numerosos, los votos necesarios para no caer. Y su jefe, en una declaración pomposa, aseguró que, contando con la confianza de los representantes del pueblo, el Gobierno se mantendría en su puesto y cumpliría con su deber. Palabras vanas. No hay Gobierno, en parte alguna, que se mantenga en su puesto contra la voluntad de los holgazanes. Aun con los votos de todos los diputados. Aun teniendo tras sí a todos los no holgazanes, mayoría inmensa.

No había tenido el Gobierno los votos de todos los diputados, pero sí los suficientes para mantenerse en su puesto. No tenía tras sí a todos los no holgazanes, pero sí a buena parte de ellos, y a todos si a todos hubiera recurrido: todos habrían cerrado los ojos a sus faltas para apoyarles contra los holgazanes. Dejó su puesto ayer, día 8, como barrido por un huracán, para que lo ocupara Gobierno más agradable a los holgazanes. Sin protestas callejeras ahora; sin manifestaciones ruidosas. Sencillamente: como cae de un árbol un fruto maduro. O podríalo. El haber enfrentado a la fuerza pública con los holgazanes le hacía caer. Con mayoría de votos de los representantes del pueblo, y con todo el pueblo tras sí si lo hubiera llamado. No hay Gobierno que llame al pueblo para menester de esa índole. No le llama sino para votar, y no teme que descubra, como ahora podría descubrirlo, cuán poco vale su voto cuando contraría a aquellos contra quienes cree votar.

El día 7 fue día de calma. Estaban recientes los sucesos del 6. Ayer, la calma cesó. Pero en las alturas, como dicen los periódicos. Todo fué ir y venir de políticos, trajin a que el pueblo asistía indiferente. Por la noche, su indiferencia fué barrida, como había sido barrido el Gobierno: se habían alzado el Poder, sin lucha, tranquilamente, los hombres que los holgazanes querían ver en el Poder. No hubo quien no se sintiera sobresaltado. No hubo quien no advirtiera cuánto se había engañado al juzgar que la protesta de los holgazanes no tendría consecuencias.

Bullía París, dondequiera, como en vísperas revolucionarias. Hacía tiempo — todo el mundo lo confesaba — que no se había visto a las gentes vibrar así. Hasta los más alejados, habitualmente, de preocupaciones políticas, decían que era intolerable lo sucedido. No valía el Gobierno caído gran cosa. Valía menos el que lo sustituyó. Y era juzgar menor al pueblo francés el modo como se le había sustituido. ¿ Qué se han creído los holgazanes? ¿ Qué todo les está permitido?

Desde el amanecer, hoy, se columbraba la tormenta. Ha estado en las primeras horas de la mañana. Riadas de obreros se encaminaban, desde el amanecer, hacia la Plaza de la República. Para partir de allí en manifestación contra quienes se han apoderado del Poder. No por simpatía al Gobierno caído. ¿ Quién piensa en él? Bien caído estaba. ¿ Hay Gobierno alguno que merezca simpatía del pueblo? Pero su caída, el modo como se le ha hecho caer, es un desafío. Si no para él, que se ha dejado empujar, para el pueblo. Recoje el pueblo el guante. Corría, desde todo París, a la Plaza de la República, para recogerlo.

No se sabe a dónde tenía intención de dirigirse, una vez congregado. Antes de que acabara de congregarse, ya estaba la fuerza pública allí, llegada, como él, de todos los lugares de París. Y no rehacía hoy, a disparar contra los manifestantes. Con orden expresa de usar de sus armas para que no salieran. No se trataba ahora de holgazanes: se trataba de obreros. Pudieron aquéllos, el día 6, pasearse y gritar por toda la ciudad. Y reunirse, al anochecer, en los alrededores de la Cámara de los Diputados. Y atacar a la fuerza pública que la protegía. Hubo, sí, porque no hubo otro remedio, y sólo cuando no hubo otro remedio, muertos y heridos. Hoy no se ha esperado al último momento. En cuanto los obreros han tratado de partir en manifestación, la fuerza pública les ha salido al encuentro. Y ha hecho uso de sus armas. Sin vacilar.

Corre a estas horas, primeras horas de una mañana dulce, dulce como de primavera, por la Plaza de la República y sus alrededores, sangre del pueblo de París: generosa, como la de otros tiempos, pronta siempre a correr, a derramarse para bien de todo el mundo.

U contemplas como una figura extraña la blanca faz de la Justicia, divinidad nueva, y te arrastras ante los viejos dioses, negros como tú, de la violencia y del miedo. Tú admiras la fuerza brutal porque crees que es la fuerza soberana y no sabes que se devora a sí misma. Tú no sabes que todas las ar-

PENSAMIENTO

mas caen ante una idea justa. Tú no sabes que la fuerza verdadera está en la sabiduría y que las naciones sólo son grandes por ella. Tú no sabes que lo que hace la gloria de los pueblos no son los cámares estipi-

¡ ¡ ¡ Atención ! ! !

La visita de la princesa

ON motivo del viaje relámpago realizado por la hija de Alfonso XIII se han suscitado diversos incidentes entre monárquicos y franquistas, por lo cual, la visitante hubo de precipitar su salida hacia Francia. Véase el relato que a este respecto hace el boletín vasco de información:

« La Infanta, acompañada de su esposo, el príncipe de Torlonia y de su hija, llegó al aeropuerto de Barajas el domingo día 20. El mismo día acudió a la novillada donde fué ovacionada y se le brindó uno de los novillos retirándose antes de concluir el espectáculo para evitar que las autoridades franquistas — dicen los monárquicos — interpretasen torcidamente las manifestaciones de simpatía que se le dedicaron. Pero los franquistas no veían con demasiada agrado su presencia. Porque al siguiente día, al visitar la infanta y su séquito Segovia y La Granja el gobernador civil trató de impedir que se celebrara una Salve en la Virgen de la Fuencisla, no lográndolo por la actitud del párroco. En su visita a La Granja, se le autorizó a recorrer los jardines, pero le fué prohibida — por orden superior — la entrada en el antiguo Palacio Real, donde nació la Infanta Beatriz.

« El martes hubo una recepción en el Hotel Ritz a la que asistieron gran número de monárquicos que prorrumpieron en vivas al rey. Estas manifestaciones, por lo visto, incrementaron la preocupación de los medios oficiales, hasta el punto de que se requirió al conde de Gamazo que tenía que solicitar autorización de la Dirección General de Seguridad para aquella noche en su palacio en honor de la Infanta. Después de algunas pintorescas dilaciones y hasta consul-

Información española

El destino de las razas blancas.- Palabras proféticas de tres escritores. - Actualización del ayer. ¿ A DONDE VAMOS ?

La guerra internacional de Corea — pues se trata ya del programa de la Tercera Mundial — actualiza proféticamente palabras de tres escritores franceses, publicadas en 1935. Ya se decía entonces que era necesario de espíritus capaces de juzgar los acontecimientos por encima de preocupaciones puramente patrióticas, el lanzar un vistazo panorámico sobre el mundo haciendo abstracción de odios momentáneos e intereses opuestos que convierten en enemigos irreconciliables a los miembros de una misma familia étnica.

André Siegfried, Henri Decougis y Gastón Bouthoul, se ocuparon, entonces, bajo diferentes aspectos, del destino de las razas blancas cuyo núcleo central está en Europa y, hasta cierto punto en lo que se refiere a lo puramente racial pero enteramente en lo que atañe a la cultura, en Europa y en América. Ese núcleo central ha sido destruido por la Segunda Guerra Mundial; la raza blanca se ha debilitado; el afán de lucro desmedido armó a las otras razas sin dárles, en cambio, la cultura occidental que hubiese podido lograr la unificación de los conceptos morales. Lo que ocurrió después de lo ocurrido en China, Indonesia, India, Birmania, Pakistán y en la misma Palestina, en lugar de aplanar las diferencias raciales, las ahondó; esas diferencias han sido aprovechadas por la Unión Soviética que recuerda a las otras razas lo que con ellas hicieron los hombres dirigentes de pueblos blancos. La raza caucásica está cosechando los abrojos que sembró durante siglos en el mundo.

André Siegfried, miembro del Instituto de Francia, trataba el asunto desde el punto de vista industrial; Henri Decougis se ocupaba de él analizando el fenómeno psicológico que tiende a desmenuzarse las energías, subdividiendo el mapa político del Viejo Continente. Gastón Bouthoul estudiaba los cambios demográficos ocurridos desde 1805 hasta entonces, como consecuencia de las sucesivas guerras que los pueblos blancos se han hecho. Siegfried analizaba

Un congreso de «cooperación intelectual»

MADRID (OPE). — El Instituto de Cultura Hispánica — que es el organismo central de la propaganda franquista en América — ha organizado un « Congreso de Cooperación Intelectual » que tendrá lugar en Madrid a primeros de Octubre próximo.

La prensa anuncia que el Instituto « ha cursado invitaciones a todos los Comités de cooperación intelectual de los países americanos y a más de 500 figuras de primer orden intelectuales de Europa y América », pero se puede anticipar que la organización de este Congreso, como otros parecidos que los franquistas han montado durante estos últimos tiempos, responde fundamentalmente a una preocupación de propaganda del régimen y para explotar la presencia eventual en Madrid de algunos intelectuales europeos — en la lista precedente figuran buen número de sudamericanos notoriamente pro-franquistas — que ingenuamente creen que la reunión tiene una finalidad estrictamente cultural. El Ministerio de Asuntos Exteriores está invirtiendo cuantiosos fondos en este género de organizaciones, para tratar de contrarrestar el aislamiento internacional del régimen franquista. Espléndidos festejos y banquetes en honor de los congresistas extranjeros, visitas « dirigidas » y declaraciones encomiásticas en la prensa, constituyen números imprescindibles del programa.

El accidente marítimo de Redondela y la prensa franquista

MADRID. — La catástrofe marítima ocurrida el martes en la bahía de Redondela, en la que, al hundirse una lancha motora, perecieron 52 franquistas y fueron heridos 120, pagando el verano situado en las cercanías, ha merecido, a pesar de su magnitud, escasa atención en la prensa franquista. Los periódicos se han limitado a publicar la lista de víctimas — que rebajan a cuarenta y tres — dan algunos breves detalles del siniestro y contentan señalar que se trataba de marineros.

Hemos de decir, además, que al principio la censura prohibió rigurosamente la inserción de la mejor noticia de la catástrofe. Las primeras referencias, muy sucintas, se publicaron con 24 horas de retraso.

La actitud de la censura oficial ante la tragedia de tal envergadura, ha llamado la atención.

Nuevo caciquismo

La pugna existente entre los elementos de Acción Católica y los franquistas se traduce en polémicas violentas desde los órganos periodísticos, no pudiendo evitar, unos y otros, que las miserias del régimen queden al descubierto. Así, el órgano de las HOAC, se ocupa en un comentario publicado el día 26, del nuevo caciquismo rural alentado por el falangismo — que no es, desde luego, menos condenable que el de los cristianos de A.C. — y dice lo siguiente:

« Llegan con más asiduidad de la desusada montones de cartas a nuestra Redacción, denunciándonos tal o cual atropello caciquil en tal o cual pueblo.

« El mal parece desterrado, pero vuelve con más arrebato. Se escucha en formas nuevas. Los que manipulan a su antojo el poder o la auto-

LIBROS

Obras escolares: Análisis gramatical y lógico, Aguilar, 150 francos; Gramática Castellana, Cuervo-Bello, 520; Gramática de la Academia, 400; Gramática Zúñiga, 250; Elementos de Gramática, Gómez y Toro, 115; Diccionario Larousse Ilustrado, 950; Diccionario Campana, 450; Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana, 1.500; Diccionario francés-español y viceversa, Larousse (2 vol.), 1.580; Diccionario francés-español y viceversa, Rizzol, 275; Diccionario español y viceversa en todas las lenguas, Garnier, a 450 frs. uno; Diccionario español bilingüe en todas las lenguas de bolsillo, a 130 frs. uno. Diccionario español-francés viceversa, Rizzol, 1.150 frs. uno. Diccionario castellano de bolsillo, 170.

Guías de conversación — con pronunciación figurada — español y viceversa, en todos los idiomas, 110 francos (tela).

Método Simone y clave para aprender a leer, 300 frs. Método Perrier para aprender francés, 325; Curso Superior Perrier, 450; Método teórico y práctico para aprender alemán en 24 lecciones, 125; Nuevo Tratado español de Comercio, 275; Cursos para aprender español — Th. Alaux Elemental, 175; Curso medio, 250; « Los diez mil verbos castellanos », M. Sánchez, 250; « Arte de hablar en prosa y en verso », Hermsilla, 250; « Arquitectura del Verso », Pérez y Curis, 375. Gramáticas en francés bilingües para el estudio de todas las lenguas, 250.

Matemáticas: Aritmética razonada, Dalmat Carles, 450 frs.; Soluciones analíticas de los problemas, D. Carles, 445; Aritmética grado superior, primera y segunda parte, 2 vol., D. Carles, 380; Aritmética Bruño, 225; Aritmética elemental, Bruño, 150; Elementos de Geometría, Bruño, 225; Aritmética para niños, 110; Geometría para niños, 110; Álgebra simplificada, Bover, 250; Álgebra elemental, Geometría elemental, Corzaz, 250 frs. uno. Geometría analítica, id., 325; Geometría elemental, a 450 frs. el vol. Tratado de Física, Canot, 850 francos.

Cuentos y lecturas: Cuentos de Andersen (encuadernado), 150 frs.; Lecciones de Cosas, Dalmat Carles, 150; Otras Lecciones de Cosas, Joaquín Fla Cargol, 150; « Europa », segundo manuscrito, D. Carles, 250; España, mi Patria (Arte, Geografía, Prehistoria, Historia, Literatura, Industria, Biografía, Comercio y Agricultura y Costumbres, 1.000 granadinos), Dalmat Carles 250; Goya Rubens, Poussin (grandes pintores), granados en colores, 310 frs. uno.

Giros y pedidos a Roque Llop, 24, Rue Ste-Marthe, Paris (X^e).

EL MUNDO DESDE NUEVA YORK

El destino de las razas blancas.- Palabras proféticas de tres escritores. - Actualización del ayer. ¿ A DONDE VAMOS ?

Los efectos de la trasplatación industrial europea y norteamericana a los países de Asia, deteniéndose especialmente, a sabiendas, en los de Extremo Oriente, y muy particularmente el Japón, nación amarilla que como ya se ha visto, resultó ser el más afortunado de Occidente. « El taller de nuestros días — decía — es un mecanismo estandarizado desmontable y transportable al otro extremo del mundo; y en ese otro extremo se remonta con la ayuda de algunos técnicos occidentales que inmediatamente después son inútiles, pues el trabajo es tan automático, tan anónimo e inhumano al mismo tiempo, que una mano de obra cualquiera sirve para realizarlo. Es en estas condiciones que el mundo extraoccidental se arma industrialmente con la ayuda de Occidente. Occidente debe perder, como está ya sucediendo a pasos agigantados, gran parte de sus exportaciones manufacturadas, necesitará repliegarse sobre sí mismo, lo que en Europa ocurre ya aceleradamente, y vivirá de lo que produce para no empobrecerse rápidamente. Ahora bien: ¿ hay que preguntarse si Europa, que no es un continente pobre, ¡ muy lejos de eso !, podrá existir mucho tiempo en esta forma, teniendo en cuenta su exigua superficie y la densidad creciente de su población ?

por ALEJANDRO SUX

La Segunda Guerra Mundial respondió a Siegfried; Europa ya no es económicamente libre y Europa está esperando. Si los Estados Unidos, no hubiese podido levantarse de su lecho de ruinas.

Henri Decougis decía, comparando el Nuevo Mundo y el Asiático, con el europeo:

« En América, aunque se hace alarde de admirar la personalidad, en el fondo se la detesta porque es contraria a la concepción purgórica de la sociedad, en la cual todo tiende a la uniformidad, a la igualdad visible, a la estandarización, y en donde la originalidad es considerada casi como un delito social; en Asia ocurre algo semejante, aunque por otras razones: religión, costumbres, tradiciones. Ante esas masas compactas que van adquiriendo fuerza invasora en todas las manifestaciones de la vida, Europa se halla dividida. Occidente también tiene estados distintos, hablando infinidad de idiomas y oponiéndose unos grupos económicos a otros económica, cultural e industrialmente; el individualismo occidental; podrá luchar ventajosamente durante mucho tiempo contra el colectivismo de las otras razas. El nacimiento de los sistemas dictatoriales en Europa parece ser la reacción lógica de un Continente demasiado individualizado para la época.

Gastón Bouthoul probaba, con estadísticas, que contrariamente de lo que se cree en general, cada guerra no acicata el instinto reproductivo de los pueblos, sino que, por el contrario, lo disminuye. « A pesar de los adelantos científicos — decía textualmente — que arrastran a la muerte a infinidad de niños de corta edad, Europa se despuebla lenta, pero irremediablemente.

Entre tanto, las razas de color se multiplican, lo mismo en Asia que en África y en América.

« Las razas blancas, ¿ deben renunciar a toda esperanza optimista? — se preguntaba Siegfried, para responder en seguida: « No, pues en un mundo hecho más rico, la prosperidad internacional nos permitirá ocupar el puesto que aun nadie ha podido ocupar en Europa. La superioridad técnica y entonces en la nueva organización social que se anuncia, nosotros representaremos el papel superior que siempre hemos representado.

El Sr. Siegfried olvidaba la Historia Antigua, e ignoraba que antes de los europeos y los americanos como Civilización, existieron los chinos, los egipcios, los persas... y tal vez los negros. La Historia contemporánea, si no cambia la trayectoria — y no o parece —, quitará las últimas ilusiones a los que creen en la «novelidad de las supremacías raciales. Ahí está la Unión Soviética, mosaico de pueblos en su mayoría asiáticos, disciplinados, armando y entusiasmando a todas las razas «inferiores» contra Occidente que si parece bajar las botas moscovitas, no podrá negar que él mismo preparó las armas con las que lo asesinaron.

Después de 1935, que fué cuando se escribieron los párrafos que transcribo, tuvo lugar la Segunda Guerra Mundial, verdadero suicidio de Europa. ¿ Qué sería a estas horas del Viejo Mundo, de no haber participado en la defensa, otros pueblos? Un dominio del Nacional Socialismo alemán, o una parte del gigantesco imperio comunista. El arma empleada para cometer ese suicidio se llama: Afán de lucro desmedido, o ciego egoísmo, o complejo de superioridad estúpida... si no es, como muchos lo suponen, una manifestación de la Fatalidad histórica que, como la biología, da a luz civilizaciones que crecen, predominan, decaen y fallan.

NUEVAS CONFIDENCIAS

Andando a la diabla

RATO Pedro Luis de abrirse camino con la pluma en Zaragoza. Habló con Mompelón, propietario del « Heraldo de Aragón ». Baselga, banquero: Alberto Casañal, poeta: Juan José Lorente, periodista: Moneva Puyol, catedrático: Buj, canónigo: Lauro Castriello, abogado y director de un diario de la tarde. (Nueva tentativa de colaboración mutua: « Ayer », drama sin sangre visible, que casi acaba había cuando Gálvez recalcó en la Siempre Heroica. Tampoco...) Zaragoza no es población para equilibrios en el aire. Un tipo pintoresco aguanta en Zaragoza ocho días, más no. El aragonés, llano de suyo, rechaza instintivamente el artificioso queriendo ser ingenioso, menos gustante del donaire forastero que de la sal vernácula, celebrada con explosiones de risa. Gente dura de sienes y blanda de corazón, como se refiere del viaje a Caspe que por encargo de Pedro Luis hice para sacar a su mujer de una fonda, no con otra moneda que buenas razones. Como cada región, la aragonesa tiene su color propio: ocre fuerte; y el torcedor de Pedro Luis de Gálvez en Zaragoza! Donde yo, sin problema, en mi casa con los míos, le parecía casi ajeno a la literatura y de tan redimido de la bohemia apenas yo. Nunca fui para él mayor de edad, nunca más que un aspirante; el auxiliar de su mala memoria... Lo menos que Gálvez hacía en Zaragoza era escribir el poema dramático « La Fuera del Carmen », disco de entonces y justificación de su permanencia en una capital sin ambiente para literato de tanto relieve. Instalóse en la calle de la Verónica, a poco trecho de una manecilla barata, en corta casa toronja, hormiguero de tanguistas, charlatanes de plazuela, coristas, vendedores de corbatas (recuerdo de unos chinos, marido y mujer, que tenían dos hijos y que amputados Pedro Luis los coletos los papás pusieron el grito en el cielo). Pero en Zaragoza no llueve el sustancioso y milagroso alimento con que Dios sustentó al pueblo de Israel. Desplazamientos a Santander, Valladolid, Victoria, de donde volvía sin maná, completamente desesperanzado. Encontrándose forastero entrérrico un hijo que nació muerto. Le acompañó a Calahorra, Logroño y Haro, lugar en el que a punto de enemistarnos estuvimos: de todos modos, regresé solo a Zaragoza. Como tantas veces, « Ayer » no iba adelante, lo que para mí suponía una nueva desilusión, bien de manifiesto en mi cara. Por la misma causa vital, el carro se atascaba siempre, y siempre! También a Burgos le acompañé. Ejercía allí de notario el autor de « La Zambarda de las Pasiones », R. López de Haro, quien le abrió sus brazos... y lo que más guardado todo el mundo tiene: la cartera. Sobre la marcha extendió una carta de presentación para el cardenal Benlloch, no desconviniendo el uso que haría de ella. El que hizo, está claro.

Andando a la diabla

— Estoy pronto a servirte. Tengo en cuenta que los poetas nacen ustedes desnuados.

— Y todos, Eminencia. Su Eminencia tampoco nació con el capelo. Cuando con más dinero junto vi a Pedro Luis Gálvez.

— Podremos terminar en Zaragoza la comedia.

Y fuimos nosotros los que terminamos, no quiero acordarme de qué modo.

Yo le había dado una nueva traza a mi vida: la de la publicidad por mi cuenta. Edité infinidad de libretos con anuncios sobre la base de fiestas mayores, conciertos de café, actuaciones teatrales, corridas de toros, partidos de fútbol... Ningún libro serio me hubiese rendido lo que el libretto que menos me rendiera. Y viajaba por toda España con mis programas « Shi ». Y cien duros en el bolsillo nunca me faltaban. Los anuncios eran mi obsesión. No hay campo más vasto para un productor que éste, y desde luego, como el anuncio de Prensa, ninguno. Aprendí a vender duros a cuatro pesetas, negocio oneroso para el comprador y beneficioso para el vendedor. Mis documentos ostentaban la efigie de Mercurio, con las alas en las espaldas y los talones y el caduceo con las dos serpientes enroscadas, en agradecimiento a los placeres que me hacía, jamás por ningún otro dios igualados. A los anuncios « Shi » — justo es proclamarlo — debe su celebridad un chocolate fabricado con polvo de ladrillo, y su popularidad cierta hoja de afeitar, más útil para los callos que para la barba. Los poetas, los literatos — y pobrecillos! —, llegaron a darme lástima.

Andando a la diabla

Encontrazo con Pedro Luis de Gálvez en la calle de San Pablo (Barcelona). Esta vez no hubo « paz tecum », ni abrazos, ni oscúlos. Iba con su hijo Pepito. Momento difícil. La presencia de ánimo falló por ambas partes. Había sido gordo lo de Zaragoza, al extremo de arrojarle de mi casa, y quedaba cuanto a él un peso de resentimiento y cuanto a mí de vergüenza. En la calle de Barbardá vivía. Sibó y bajó Teresita a la calle. Después, mano a mano, rompí a desahumarme con sus cosas de última hora. Me enseñó pasquines anunciando su colaboración diaria en « Las Noticias » bajo el pseudónimo de « Chicot » (diez pesetas por artículo). Acababa de publicar « El Sable ». En el kiosco de Agustín, obligóme a comprar el libro, por Cristóbal de Castro elegido, y en un tabernáculo de la calle Nueva pisóme esta dedicatoria: « A José María Puyol, el hombre con quien no he podido escribir una comedia ». Si « El Sable » no dijera más que esto: « Nadie pide por mí, aunque sea para viciós » y « por no tener una peseta diaria gasto millones », mucho diría. Se nos vino encima la noche. De noche, en Barcelona, no se sabe si estamos en París... de Zola. ¿ Cuánta miseria, dorado y sin dorar, sale al paso! El distrito 5° es un bárrato horrible con habitantes de sentina. Una de dos: o para salvarnos allá nos condenamos aquí o nos salvamos aquí para condenarnos allá. ¿ Qué hacer? Presentación al maestro San Joaquín en una academia de baile y canto: oigo por vez primera « El Hijo del Amor ». En un teatrillo del Paredale representó una obra arrevistada de Pedro Luis de Gálvez. Y mientras él se pavonea, yo, agente de anuncios, doy diente con diente, si de rabia o de envidia no lo sé.

Andando a la diabla

El domingo, 10 de Septiembre a las 2 y media de la tarde EN LA CASA DEL PUEBLO

EL GRUPO « TIERRA Y LIBERTAD » pondrá en escena

LA DEL MANOJO DE ROSAS

sarriuela en dos actos, dividida en seis cuadros, original de Ramón de Castro y A. Carreño, con música del maestro Sorozábal.

Orquesta bajo la dirección de Solórzano. Programa de varietés como fin de fiesta.

Suyal.

FESTIVAL EN OULLINS

El domingo, 10 de Septiembre a las 2 y media de la tarde EN LA CASA DEL PUEBLO

EL GRUPO « TIERRA Y LIBERTAD » pondrá en escena

LA DEL MANOJO DE ROSAS

sarriuela en dos actos, dividida en seis cuadros, original de Ramón de Castro y A. Carreño, con música del maestro Sorozábal.

Orquesta bajo la dirección de Solórzano. Programa de varietés como fin de fiesta.

Suyal.

FESTIVAL EN OULLINS

El domingo, 10 de Septiembre a las 2 y media de la tarde EN LA CASA DEL PUEBLO

EL GRUPO « TIERRA Y LIBERTAD » pondrá en escena

LA DEL MANOJO DE ROSAS

sarriuela en dos actos, dividida en seis cuadros, original de Ramón de Castro y A. Carreño, con música del maestro Sorozábal.

Orquesta bajo la dirección de Solórzano. Programa de varietés como fin de fiesta.

Suyal.

FESTIVAL EN OULLINS

El domingo, 10 de Septiembre a las 2 y media de la tarde EN LA CASA DEL PUEBLO

EL GRUPO « TIERRA Y LIBERTAD » pondrá en escena

LA DEL MANOJO DE ROSAS

sarriuela en dos actos, dividida en seis cuadros, original de Ramón de Castro y A. Carreño, con música del maestro Sorozábal.

Orquesta bajo la dirección de Solórzano. Programa de varietés como fin de fiesta.

Suyal.

Atre de la Calle

NOVEDADES GUBERNAMENTALES

HA llegado, al fin, el Sr. Albornoz. La semana pasada desembarcó en la estación de St. Lazare, donde le aguardaban los funcionarios del gobierno periférico y algunos que otro republicano sin ocupación regular.

Había también, según nos dicen, un crecido destacamento de gendarmes de la paix, reunido allí, seguramente con el propósito de evitar el embotellamiento de los andenes. Mas no tuvo necesidad de hacer el cordón de protección ni de apelar a la crueldad de rigor en toda manifestación, pues el personal movilizado por los ministerios y los partidos históricos apenas llegaban a la cuarentena.

Buen puñado...

LA COMPANIA QUE TRAIA

EON el primer venían en el tren de El Havre dos ministros: Auzat y Maldonado, y un subsecretario más empaquetado y presumido que todos los ministros: Bailester Gozálbo.

Sorprendió, al parecer, a algunos de los que esperaban al presidente, ver que con éste se apeaban los aludidos señores, pues habían salido para el puerto atlántico en una elegante voiture, que se decía era la adquirida recientemente por el gobierno para uso de D. Diego.

Así es que se hicieron comentarios diversos, suponiendo unos, que se habían pegado el trompazo en ruta y, otros, que hubieran traspasado el vehículo para poder atender los gastos de estancia de D. Alvaro en el Hotel Lutecia.

Pero lo cierto es que la voiture del trio era prestada y en El Havre se quedaron de infantería...

DISCRETOS Y ECONOMICOS

ESTANDO la Hacienda republicana en periodo de restricciones — a la fuerza ahorcan — no llevaron fotografías a la estación, cual solía hacerse en tiempos más favorables y especialmente en los del boticario D. Pepe.

El recibimiento — y la continuación — transcurre, pues, sin ruido, sin magnos y sin pastels, por lo que parece se ha adaptado a las instituciones la fórmula laborista de la austeridad. Y ahora lamentarán, seguramente, no haber procedido, así desde la reconstitución, pues tirando alegremente de la bolsa se han quedado sin linda y desamparados incluso en la prensa de la emigración.

Tarde, piache, dijo Sancho.

LOS PLANES DEL "PREMIER"

BUENO, y qué se traerá D. Alvaro a los Paríses? Pues unos dicen que viene a cerrar el establecimiento y otros que a reformarlo o traspasarlo en gerencia. Pero lo más ajustado será pensar que tan sólo viene a pasar una temporada en la douce France con la sana intención de volverse a sus dominios.

PARADEROS

— L. F. de Nogaró desea ponerse en relación con los compañeros de la C. de R. de Moncada de Reixac. Escríbale a la mayor brevedad a Ramón Carrasque, a Danjias (Gers).

Juan Taravillo, 57, Bd. Saint-Marc, París 13, pregunta por Juan Antonio Gárate Barrutche y su hija Dorotea Gárate Manterola.

— Salvador Aznar, Av. du Bois, Dullins (Rh.), pregunta por Francisco Albero Tortosa.

— Jesús Bruguera, 37, rue de la Mutualité, Grenoble (Isère), interesa el paradero del compañero Vicente, carpintero, de Dalmuz (Valencia).

IMPORTANTE

Se encarece a los comités orgánicos o a aquellos militantes que pudieran conocer el actual paradero de un tal Vicente Sabater Homs, que perteneció a la F. L. de Dijet (Haut Marne), lo comuniquen, a la mayor brevedad a SOLIDARIDAD OBRERA, al objeto de poner en claro ciertas cuestiones con él relacionadas.

Jira a Combs-la Ville

Las JJ. LL. de París, en colaboración con la F. L. de Combs-la-Ville, han organizado una jira que tendrá lugar el domingo 10 de septiembre y reunirá a todos los compañeros y familiares en un pintoresco lugar de las inmediaciones de Combs-la-Ville.

Se espera asistan a esta reunión campestre los compañeros de las FF. LL. del Seine et Seine-et-Marne. La salida de París se efectuará a las siete de la mañana en la estación de Lyon.

LE LIBERTAIRE

Recibidos a K. Joulin, 145, quai de Valmy, París (X)

CONTINUACION

Y en una carta a H. Zenz, Michail resumía así lo que para él y para muchos europeos de la época era, durante su cautiverio, la grandeza de Bakunin: «Sepa usted, amigo, que el primer lugar a la diestra es mi hogar está ocupado por un ruso, nuestro Bakunin; Santa imagen, talisman misterioso que siempre reanima mi mirada, que llevo siempre en mi bolsillo, de emoción, de ensueño, de un océano de pensamientos y es el Oriente, es el Occidente, es la alianza de los mundos».

Bases del pensamiento bakuniniano

Me ocuparé ahora, aun sin entrar a fondo en el tema, que rebasa las posibilidades de un estudio para el periódico, del pensamiento filosófico, o bien las bases teóricas que Bakunin aportó a nuestras ideas.

Bakunin no sólo fue, como escribía James Guillaume en ocasión de su muerte, un genio. Había asimilado, además, una cultura inmensa. Varias veces escribió que Marx, científicamente, tenía condiciones superiores a él. Es cierto. Pero había en esta declaración un exceso de modestia. Culturalmente, aventajaba su contemporáneo. Si, como decía Arnold Bue, Bakunin era, a los veintiocho años, capaz de dar lecciones a los filósofos y los políticos alemanes, bueno es saber que continuó estudiando sin cesar en los años siguientes. Los doce años de interrupción de su cautiverio, el tiempo gastado en la organización, los contactos personales, la acción múltiple, la miseria, se impidieron, seguramente, realizar un trabajo sistemático como el de Marx, retirado en Londres, y sostenido por su amigo, el capitalista Engels, pudo efectuar.

Sin embargo, quien le cuidadosamente a Bakunin, se asombra de sus conocimientos. Conoce a fondo toda la filosofía griega, los autores latinos, no sólo a los pensadores alemanes — Leibnitz, Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Schlegel, Lessing, Tieck, Novalis, Werner, etc. — sino también los poetas, los literatos de Alemania; y a los enciclopedistas franceses, a los escritores y poetas: Lamartine y Balzac, Rabelais y Montaigne, Victor Hugo y Voltaire, Coudillat y Diderot, Rousseau y Saint Simon, etc.; y los pensadores liberales, los economistas, los literatos ingleses: Stuart Mill y Adam Smith, Milton y Shakespeare, Lord Byron y Locke; todos los italianos; todos los sistemas religiosos; sigue paso a paso la filosofía, la multiplicidad de las inquietudes humanas. Su sed de conocimientos es inapacable. Y no sólo ha leído a todos los socialistas y los precursores: Babeuf, Babeuf, Louis Blanc, Lamennais, Lassalle, Fourier, Saint Simon, Proudhon, Marx y otros; sino que conoce los antecedentes históricos del socialismo, desde Platon hasta los hermanos moravos y los aborígenes. La historia de las naciones tiene para él pocos secretos, y a menudo anticipa sobre el papel lesempeñado por tal o cual rey, sobre la interpreta-

americanos en la primera quincena de octubre, para lo que tiene ya un buen pretexto: la reubicación omense.

Y de esto han debido ocuparse en el consejo celebrado el pasado viernes con el bueno de D. Diego, que por todo pasa y sin duda ha quedado satisfecho de ver en forma a su menudito piloto — que ha recuperado peso, pero no pasa de los 45 kilogramos —, de escuchar las expresiones de amistad que le trasladan los correligionarios mejicanos y conocer sus venturosos proyectos para sostener las instituciones.

Menos da una piedra...

FALTABAN LOS DE LA COLA

CONVIENE hacer constar que los chinos de la dirección no han hecho acto de presencia en el recibimiento de D. Alvaro. Se conoce han tomado a pecho los deseos del premier, empezando en mantener la forma republicana del actual equipo sin dejar a los moscovitas que en sus cosas metan la nariz.

Por otra parte se justifica su ausencia por el recargo de trabajo que les impone el manifiesto de Estocolmo, si no, ya hubieran hecho de tripas corazón para salir con sus banderitas tricolores a la estación y recordar la enseña levantina del frente nacional republicano.

Que un planchazo más, poco importa.

AVISOS y Comunicados

Grupo Artístico "Mosaicos Españoles"

El Grupo artístico convoca a todos sus adherentes a una reunión que tendrá lugar en el sitio de costumbre, el sábado 16 de septiembre, para preparar el programa de la temporada. Quedan igualmente invitados todos aquellos que simpatizan con nuestras actividades artísticas.

Esperamos, pues, asistan puntualmente a fin de trazar un plan de continuidad de la labor pro-España, como asimismo presentar a nuestro público las mejores obras sociales conocidas, y las de los autores noveles que se nos confían, pues serán éstas aceptadas para su estreno en cuanto reúnan técnicamente condiciones escénicas y se desarrollen en el ambiente social que se requiere.

IMPORTANTE

Se encarece a los comités orgánicos o a aquellos militantes que pudieran conocer el actual paradero de un tal Vicente Sabater Homs, que perteneció a la F. L. de Dijet (Haut Marne), lo comuniquen, a la mayor brevedad a SOLIDARIDAD OBRERA, al objeto de poner en claro ciertas cuestiones con él relacionadas.

Jira a Combs-la Ville

Las JJ. LL. de París, en colaboración con la F. L. de Combs-la-Ville, han organizado una jira que tendrá lugar el domingo 10 de septiembre y reunirá a todos los compañeros y familiares en un pintoresco lugar de las inmediaciones de Combs-la-Ville.

Se espera asistan a esta reunión campestre los compañeros de las FF. LL. del Seine et Seine-et-Marne. La salida de París se efectuará a las siete de la mañana en la estación de Lyon.

LE LIBERTAIRE

Recibidos a K. Joulin, 145, quai de Valmy, París (X)

CONTINUACION

Y en una carta a H. Zenz, Michail resumía así lo que para él y para muchos europeos de la época era, durante su cautiverio, la grandeza de Bakunin: «Sepa usted, amigo, que el primer lugar a la diestra es mi hogar está ocupado por un ruso, nuestro Bakunin; Santa imagen, talisman misterioso que siempre reanima mi mirada, que llevo siempre en mi bolsillo, de emoción, de ensueño, de un océano de pensamientos y es el Oriente, es el Occidente, es la alianza de los mundos».

Bases del pensamiento bakuniniano

Me ocuparé ahora, aun sin entrar a fondo en el tema, que rebasa las posibilidades de un estudio para el periódico, del pensamiento filosófico, o bien las bases teóricas que Bakunin aportó a nuestras ideas.

Bakunin no sólo fue, como escribía James Guillaume en ocasión de su muerte, un genio. Había asimilado, además, una cultura inmensa. Varias veces escribió que Marx, científicamente, tenía condiciones superiores a él. Es cierto. Pero había en esta declaración un exceso de modestia. Culturalmente, aventajaba su contemporáneo. Si, como decía Arnold Bue, Bakunin era, a los veintiocho años, capaz de dar lecciones a los filósofos y los políticos alemanes, bueno es saber que continuó estudiando sin cesar en los años siguientes. Los doce años de interrupción de su cautiverio, el tiempo gastado en la organización, los contactos personales, la acción múltiple, la miseria, se impidieron, seguramente, realizar un trabajo sistemático como el de Marx, retirado en Londres, y sostenido por su amigo, el capitalista Engels, pudo efectuar.

Sin embargo, quien le cuidadosamente a Bakunin, se asombra de sus conocimientos. Conoce a fondo toda la filosofía griega, los autores latinos, no sólo a los pensadores alemanes — Leibnitz, Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Schlegel, Lessing, Tieck, Novalis, Werner, etc. — sino también los poetas, los literatos de Alemania; y a los enciclopedistas franceses, a los escritores y poetas: Lamartine y Balzac, Rabelais y Montaigne, Victor Hugo y Voltaire, Coudillat y Diderot, Rousseau y Saint Simon, etc.; y los pensadores liberales, los economistas, los literatos ingleses: Stuart Mill y Adam Smith, Milton y Shakespeare, Lord Byron y Locke; todos los italianos; todos los sistemas religiosos; sigue paso a paso la filosofía, la multiplicidad de las inquietudes humanas. Su sed de conocimientos es inapacable. Y no sólo ha leído a todos los socialistas y los precursores: Babeuf, Babeuf, Louis Blanc, Lamennais, Lassalle, Fourier, Saint Simon, Proudhon, Marx y otros; sino que conoce los antecedentes históricos del socialismo, desde Platon hasta los hermanos moravos y los aborígenes. La historia de las naciones tiene para él pocos secretos, y a menudo anticipa sobre el papel lesempeñado por tal o cual rey, sobre la interpreta-

EL ANARQUISMO ES RACIONAL

Igualmente me es difícil entender estas palabras: «La creencia científica cree encontrar todos los elementos de la vida en la ciencia misma. No admite base no racional superior a la actividad científica. Hace, pues, un absoluto de la ciencia, un verdadero dios.» Kropotkin, de quien Koehlin dice que tomó «la filosofía científica por la única positiva» no dió a la ciencia el valor de la vida, no creyó jamás que toda la vida se hallaba en la ciencia. Él, como Bakunin, vió el supremo instrumento de liberación en el saber humano, pero insistió en compulsarlo con el máximo rigor, en adoptar la actitud científica y racional de no admitir nada sin prueba. Y esto es mejor, sin duda alguna, que esperar a encontrar «bases racionales» superiores a la actividad científica, que para Kropotkin, como para nosotros, es la actividad de la razón, y no otra cosa. A mi entender, la verdad del caso es que Koehlin pone el instinto por encima de la razón, la ceguera por encima de la vista, el utopismo anárquico por encima de la doctrina anarquista, y en los artículos que comento no ha logrado justificar su opinión, precisamente por ser irracional de por sí.

«Pradas — dice — me reprocha pasar de la crítica del cientifismo a la crítica de la ciencia misma. Rámpase aquí mi pensamiento por entero. Criticar la creencia científica es criticar la estimación excesiva de los descubrimientos científicos en cuanto a la vida moral de los hombres se refiere.» Si así hay que entender el cientifismo, no es posible achacárselo a Kropotkin, como él mismo dice que las leyes de Newton pongo por caso — pudieran resultar decisivas para la moral humana. Lo que creyó fué que el saber, el conocimiento, la ciencia, es lo que libera al hombre de sus propios yerros, a los cuales se deben, en definitiva, todos los males de que padece la humanidad. Pero nosotros, agente liberador no es la ciencia de cuatro físicos, cuatro químicos o cuatro astrónomos; es el conjunto del saber social, que permite hacer, deliberadamente, muy a sabiendas, lo que a la ciencia cierta declaramos conveniente, necesario y posible.

Alega Koehlin en sostén de su opinión que el cúmulo «de los conocimientos de la ciencia natural que hoy no hallamos» no impide que nos encontremos muy lejos de las condiciones de vida social que habrían previsto nuestros padres del siglo XIX, y que ese cúmulo, lejos de servir a la humanidad, sirve para el refinamiento de la brutalidad y de la opión. Pero el cúmulo de conocimientos que hoy tenemos, que aunque existe no es sobre él. Las teorías y los descubrimientos de Rutherford y Thomson, de Einstein y Planck, que tal avance científico han supuesto en nuestro tiempo, ¿cuántos las conocen y las entienden? La alta ciencia de nuestra época, queda restringida a un grupo de científicos, que como Einstein, un Bohr, un Oliphant, hacen la bomba atómica, cuentan con el apoyo de naciones enteras, cuya barbarie es servida por su saber, pero hablan en el desierto cuando gritan, como ahora, contra el uso de la misma. No hay que hacerse ilusiones respecto al cúmulo de nuestros conocimientos. Los intelectuales racionalistas de hace dos siglos eran más, y más científicos, por ser más fieles a la razón, que los sabios de nuestros días, aunque algunos de éstos sepan mucho más. Y este siglo de culto a las masas, y por ende, a los instintos, es mucho menos racional, que el siglo anterior, en el cual los dos inmediatos anteriores. No hay que reducir la ciencia al tecnicismo mecánico occidental, que se limita a barajar cantidades y fuerzas. Ciencia es, también, el saber oriental, tan desafiado por la ignorancia europea. Y, en definitiva, sea el conjunto del saber humano, la comprensión de la naturaleza y del hombre en ella, lo que nos permitiera vivir como no se vive: a sabiendas, de manera racional.

No busca ese fin la incipiente Sociología, que en el mundo anglosajón se está enfrentando con «la política» sin que apenas se entere el anarquismo, que en tal pugna debiera de encontrar su misión de hoy? Y no tiende al mismo objetivo toda la incipiente Psicología? La ley del apoyo mutuo, que al exponerla Kropotkin fue objeto de burlas discretas en el T.D.M.R. se acepta por este periódico, cualquiera sea por no chocar con lo que ha demostrado la Sociología en lo que va de siglo. Lo malo es que la verdad, en el campo sociológico como en otro cualquiera, no es conocida por todos de la noche a la mañana, y los que vivimos en el plano imperioso de la mentira de la ignorancia y del ciego instinto; ¿cómo, si no, se insistiría en usar la bomba atómica?

En las instituciones dispuestas a emplearla y a imponer su empleo, perduran los instintos, los hábitos instintivos, la barbarie irracional, de quien usó el garrote para ventilar cuestiones. Y la institución suprema predatoria — no fabril, obrera, racional y pacífica —, que el hombre fué en sus primeros tiempos, es el Estado, en el que toda nuestra barbarie ancestral halla refugio. De aquí que, en mi artículo anterior, dijera que al Estado, y no a la ciencia, a la bárbara ignorancia del instinto, no al saber humano, se debe la situación en que nos hallamos. Pero, en opinión de Koehlin, ¿decir tal cosa es «hacer anarquismo demasiado simplista»? Yo, por el contrario, creo que es oponer el anarquismo racional de la sociedad civilizada — y, por lo tanto, de la ciencia sociológica moderna — al instintivo militarismo del Estado, que es el espíritu de la ciencia, que denuncia a la ciencia y a la razón, poner sobre éstas los títulos de la intuición y el instinto, es hacer el más simple anti-anarquismo — peligroso a fuer de simple —. Por ese camino, sólo es posible volver al reguero del instinto, a la institución estatal.

«Pero... ¿podemos entendernos sobre este particular? No es fácil, porque Koehlin tiene un concepto del Estado muy diferente del nuestro. «El Estado — dice — es todo lo que es por los seres que lo componen. Es absurdo pensar que algunos capitalistas y algunos políticos podrían mantenerlo sin el concurso de la inmensa mayoría. Fariquian en el poco más o menos, todos, aun los obreros en gran parte, y la ciencia tanto como el que más.» Se diría que Koehlin no distingue bien entre la sociedad, con todas sus clases entremezcladas, y el Estado, institución superpuesta a ella y erigida en clase aislada y superior. La confusión entre ambas cosas, que he bautizado con la filosofía política anglosajona, es incompatible con el anarquismo, porque éste se opone al Estado, y si el Estado es la sociedad, ha de declararse enemigo de ella, en cuyo caso se negaría como doctrina sociológica. Pero quizá nos hallemos ante un defecto de traducción. Cabe pensar que Koehlin quiere decir que el Estado debe, en gran parte, su existencia a la tolerancia de la sociedad; pero añadiendo, por nuestro lado, que esa tolerancia viene del instinto, de sus viejos hábitos, de la ignorancia y la falta de razón con que los pueblos regulan su convivencia.

Ahora bien; dice Koehlin que «el sostén de la ciencia es, al menos, tan indispensable a los Estados modernos como el de la religión, y los hombres de ciencia no se aprovechan menos del régimen actual que los sacerdotes.» Tampoco estamos de acuerdo. El Estado no pide a la ciencia sabiduría, sino recursos; no le pide fines racionales y lícitos, sino medios poderosos para lograr sus propósitos irracionales o ilícitos. Si se da la ciencia y la esclaviza como he hecho con la misma religión. Si el sacerdote y el hombre de ciencia — con excepciones en ambos casos — viven de un régimen de opresión, no es en virtud de su verdadera ciencia ni de su auténtica religión, sino a pesar de ambas. «No es la religión anarquista — pregunta Koehlin — intolerante como toda religión dogmática, la que en los países donde está más en vigor limita y oprime la investigación científica? «El cientifismo, que no es la ciencia, nos tiene sin cuidado; y lo que, en nombre de lo que fuere, se opone a la libre investigación cien-

tífica, es el fanatismo de la ignorancia o la pillería de quien aspira a vivir del ignorante. En Rusia, el caso de Lisenko está comprobando el sentido científico y es una cuestión política, en la que el Gobierno, valiéndose de cuatro latiguillos seudocientíficos, que son otros tantos conjuros mágicos, tiende a inspirar en sus súbditos una fe radicalmente religiosa — aunque se oponga a la teología — para incitarlos a trabajar. Lo que le interesa conseguir es esto, y las doctrinas de Lisenko intrínsecamente, le tienen tan sin cuidado como las de Vavilov. Más aún: quizá sepa que las de este último son verdaderamente científicas, y las de su mal discípulo, política de Partido.

Ya es hora de terminar. Le sorprende a Koehlin que, entre los precursores de la investigación científica libre, haya mencionado a Miguel Servet, «a cuya investigación científica — a decir del compañero — reposaba sobre una base profundamente mística.» Servet, como hombre de su época, ejerció su razón a la sombra de la fe, y hasta se expresó en los frutos de su experiencia empleó el lenguaje de la religión, como hombres posteriores a él justificaron contra el privilegio. Pero; ¿hay algo menos místico que la diseción de cadáveres, a que dedicó, durante muchos años, su tenacidad de investigador? Tuvo algo de místico su descubrimiento de la corriente sanguínea? Pero no habrá de insistir en el reproche que me hace Koehlin, porque parece que lo elimina a continuación: «Una religiosidad enteramente personal al origen de un espíritu de libertad, que se opone al espíritu limitado de Calvino, el cual creía dogmáticamente en letras y palabras santas; Guardémoslo de volvernos, a nuestra vez, Calvino modernos.» En esto, por fin, estoy de acuerdo con Koehlin. Pero, si no hemos de ser nuevos Calvinos, mantengámonos vivos constantemente en espíritu crítico, la razón que compara y discrimina, las facultades con que contamos para aprender y saber.

No ha insistido Koehlin en exaltar el instinto, y lo celebro. Mas yo, por mi parte, insisto en que el elogio del instinto, la exaltación de lo intuitivo, la progresiva renuncia a la razón, es un derrotismo infrahumano aunque pretenga del uso de la superherbia, es brutal. Esa actitud, concordante con la demagogia, la falsa masolatría y la engredida ignorancia de casi todos los años de esta época, ha sido inseparable de las regresivas aberraciones político-sociales que hemos presenciado, e implica la más caba abjuración del anarquismo. Esto lo he notado ya, cuando advertí leyendo a Godwin, fruto del racionalismo costeano de Voltaire. Su raíz, su savia, su razón de ser como doctrina y como norma social, es la razón, definidora del derecho y único metro de la justicia. El supremo impulso de libertad, para el individuo, es su propia vida, con sus instintos, para el conjunto de la sociedad, la libertad es la ley de la conciencia, sólo proclamada por la razón.

Y el anarquismo — el mío, al menos — vive el problema humano como lo vió Milton: enreñado con el dilema del bien y el mal, el hombre libre elige un término y es responsable de su elección. Pero ha de elegir a sabiendas, y no a ciegas; y ha de elegir con conocimiento, y no ignorancia; ha de elegir, discriminador, no con los apetitos instintivos. La ciencia, como sabía Kropotkin, se asemeja al árbol bíblico; no en el sentido de que nos dé el bien y el mal, sino en el sentido de que nos dé a conocer qué es lo malo y qué es lo bueno. Nos permite elegir a sabiendas, sin decidir la elección; ésta pertenece al hombre, responsable de la misma. Y el resultado de la ecuación en que se combinan la razón crítica, la libertad de elección y la responsabilidad de quien elige o decide, es, para mí, la esencia del anarquismo como doctrina y norma social. Ta es el máximo fruto de nuestra civilización, y en eso concuerda y concordará el anarquismo con la ciencia. De que germine esa semilla depende todo el porvenir: si germina, será noblemente civilizado; si no la barbarie de las fuerzas instintivas.

Y el anarquismo — el mío, al menos — vive el problema humano como lo vió Milton: enreñado con el dilema del bien y el mal, el hombre libre elige un término y es responsable de su elección. Pero ha de elegir a sabiendas, y no a ciegas; y ha de elegir con conocimiento, y no ignorancia; ha de elegir, discriminador, no con los apetitos instintivos. La ciencia, como sabía Kropotkin, se asemeja al árbol bíblico; no en el sentido de que nos dé el bien y el mal, sino en el sentido de que nos dé a conocer qué es lo malo y qué es lo bueno. Nos permite elegir a sabiendas, sin decidir la elección; ésta pertenece al hombre, responsable de la misma. Y el resultado de la ecuación en que se combinan la razón crítica, la libertad de elección y la responsabilidad de quien elige o decide, es, para mí, la esencia del anarquismo como doctrina y norma social. Ta es el máximo fruto de nuestra civilización, y en eso concuerda y concordará el anarquismo con la ciencia. De que germine esa semilla depende todo el porvenir: si germina, será noblemente civilizado; si no la barbarie de las fuerzas instintivas.

Y el anarquismo — el mío, al menos — vive el problema humano como lo vió Milton: enreñado con el dilema del bien y el mal, el hombre libre elige un término y es responsable de su elección. Pero ha de elegir a sabiendas, y no a ciegas; y ha de elegir con conocimiento, y no ignorancia; ha de elegir, discriminador, no con los apetitos instintivos. La ciencia, como sabía Kropotkin, se asemeja al árbol bíblico; no en el sentido de que nos dé el bien y el mal, sino en el sentido de que nos dé a conocer qué es lo malo y qué es lo bueno. Nos permite elegir a sabiendas, sin decidir la elección; ésta pertenece al hombre, responsable de la misma. Y el resultado de la ecuación en que se combinan la razón crítica, la libertad de elección y la responsabilidad de quien elige o decide, es, para mí, la esencia del anarquismo como doctrina y norma social. Ta es el máximo fruto de nuestra civilización, y en eso concuerda y concordará el anarquismo con la ciencia. De que germine esa semilla depende todo el porvenir: si germina, será noblemente civilizado; si no la barbarie de las fuerzas instintivas.

ta, es el fanatismo de la ignorancia o la pillería de quien aspira a vivir del ignorante. En Rusia, el caso de Lisenko está comprobando el sentido científico y es una cuestión política, en la que el Gobierno, valiéndose de cuatro latiguillos seudocientíficos, que son otros tantos conjuros mágicos, tiende a inspirar en sus súbditos una fe radicalmente religiosa — aunque se oponga a la teología — para incitarlos a trabajar. Lo que le interesa conseguir es esto, y las doctrinas de Lisenko intrínsecamente, le tienen tan sin cuidado como las de Vavilov. Más aún: quizá sepa que las de este último son verdaderamente científicas, y las de su mal discípulo, política de Partido.

Ya es hora de terminar. Le sorprende a Koehlin que, entre los precursores de la investigación científica libre, haya mencionado a Miguel Servet, «a cuya investigación científica — a decir del compañero — reposaba sobre una base profundamente mística.» Servet, como hombre de su época, ejerció su razón a la sombra de la fe, y hasta se expresó en los frutos de su experiencia empleó el lenguaje de la religión, como hombres posteriores a él justificaron contra el privilegio. Pero; ¿hay algo menos místico que la diseción de cadáveres, a que dedicó, durante muchos años, su tenacidad de investigador? Tuvo algo de místico su descubrimiento de la corriente sanguínea? Pero no habrá de insistir en el reproche que me hace Koehlin, porque parece que lo elimina a continuación: «Una religiosidad enteramente personal al origen de un espíritu de libertad, que se opone al espíritu limitado de Calvino, el cual creía dogmáticamente en letras y palabras santas; Guardémoslo de volvernos, a nuestra vez, Calvino modernos.» En esto, por fin, estoy de acuerdo con Koehlin. Pero, si no hemos de ser nuevos Calvinos, mantengámonos vivos constantemente en espíritu crítico, la razón que compara y discrimina, las facultades con que contamos para aprender y saber.

No ha insistido Koehlin en exaltar el instinto, y lo celebro. Mas yo, por mi parte, insisto en que el elogio del instinto, la exaltación de lo intuitivo, la progresiva renuncia a la razón, es un derrotismo infrahumano aunque pretenga del uso de la superherbia, es brutal. Esa actitud, concordante con la demagogia, la falsa masolatría y la engredida ignorancia de casi todos los años de esta época, ha sido inseparable de las regresivas aberraciones político-sociales que hemos presenciado, e implica la más caba abjuración del anarquismo. Esto lo he notado ya, cuando advertí leyendo a Godwin, fruto del racionalismo costeano de Voltaire. Su raíz, su savia, su razón de ser como doctrina y como norma social, es la razón, definidora del derecho y único metro de la justicia. El supremo impulso de libertad, para el individuo, es su propia vida, con sus instintos, para el conjunto de la sociedad, la libertad es la ley de la conciencia, sólo proclamada por la razón.

Y el anarquismo — el mío, al menos — vive el problema humano como lo vió Milton: enreñado con el dilema del bien y el mal, el hombre libre elige un término y es responsable de su elección. Pero ha de elegir a sabiendas, y no a ciegas; y ha de elegir con conocimiento, y no ignorancia; ha de elegir, discriminador, no con los apetitos instintivos. La ciencia, como sabía Kropotkin, se asemeja al árbol bíblico; no en el sentido de que nos dé el bien y el mal, sino en el sentido de que nos dé a conocer qué es lo malo y qué es lo bueno. Nos permite elegir a sabiendas, sin decidir la elección; ésta pertenece al hombre, responsable de la misma. Y el resultado de la ecuación en que se combinan la razón crítica, la libertad de elección y la responsabilidad de quien elige o decide, es, para mí, la esencia del anarquismo como doctrina y norma social. Ta es el máximo fruto de nuestra civilización, y en eso concuerda y concordará el anarquismo con la ciencia. De que germine esa semilla depende todo el porvenir: si germina, será noblemente civilizado; si no la barbarie de las fuerzas instintivas.

Y el anarquismo — el mío, al menos — vive el problema humano como lo vió Milton: enreñado con el dilema del bien y el mal, el hombre libre elige un término y es responsable de su elección. Pero ha de elegir a sabiendas, y no a ciegas; y ha de elegir con conocimiento, y no ignorancia; ha de elegir, discriminador, no con los apetitos instintivos. La ciencia, como sabía Kropotkin, se asemeja al árbol bíblico; no en el sentido de que nos dé el bien y el mal, sino en el sentido de que nos dé a conocer qué es lo malo y qué es lo bueno. Nos permite elegir a sabiendas, sin decidir la elección; ésta pertenece al hombre, responsable de la misma. Y el resultado de la ecuación en que se combinan la razón crítica, la libertad de elección y la responsabilidad de quien elige o decide, es, para mí, la esencia del anarquismo como doctrina y norma social. Ta es el máximo fruto de nuestra civilización, y en eso concuerda y concordará el anarquismo con la ciencia. De que germine esa semilla depende todo el porvenir: si germina, será noblemente civilizado; si no la barbarie de las fuerzas instintivas.

Y el anarquismo — el mío, al menos — vive el problema humano como lo vió Milton: enreñado con el dilema del bien y el mal, el hombre libre elige un término y es responsable de su elección. Pero ha de elegir a sabiendas, y no a ciegas; y ha de elegir con conocimiento, y no ignorancia; ha de elegir, discriminador, no con los apetitos instintivos. La ciencia, como sabía Kropotkin, se asemeja al árbol bíblico; no en el sentido de que nos dé el bien y el mal, sino en el sentido de que nos dé a conocer qué es lo malo y qué es lo bueno. Nos permite elegir a sabiendas, sin decidir la elección; ésta pertenece al hombre, responsable de la misma. Y el resultado de la ecuación en que se combinan la razón crítica, la libertad de elección y la responsabilidad de quien elige o decide, es, para mí, la esencia del anarquismo como doctrina y norma social. Ta es el máximo fruto de nuestra civilización, y en eso concuerda y concordará el anarquismo con la ciencia. De que germine esa semilla depende todo el porvenir: si germina, será noblemente civilizado; si no la barbarie de las fuerzas instintivas.

Rincharazos

GRACIA O GUASA

REFIRIENDOSE a la posición oficial que ranchito «rantes ocupa en España, dice con humor un corresponsal americano que está expresada en la leyenda de las nuevas monedas españolas: «Francisco Franco, caudillo de España por la G. de Dios.

Pues esa abreviatura "G", debe corresponder a la palabra "Gracia", pero los españoles hacen con ella un chiste traduciéndola por "Guasa".

Y la guasa de ese señor resulta ya bastante pesada...

LA FE ESTA EN CRISIS

LOS jerarcas de la Iglesia en España parecen preocupados por la pérdida de clientes que, según participaba últimamente el mitrado de Valencia, es en ciertas regiones bastante alarmante.

Por eso se dedican a hacer cálculos y distribuir cuestionarios informativos en todas las sacristías. Y como resultado de una de estas encuestas dice un periódico católico de Madrid que los obreros no debían odiar a la Iglesia, pues ésta ha publicado encíclicas muy hermosas de los papas que si se pusieran en práctica aliviarían y remediarían sus miserias...

El alivio, desde luego, es hipotético, mientras que el perjuicio causado por la colaboración de la Iglesia con Franco se puede ver perfectamente.

ADMINISTRATIVAS

R. GOMEZ, de RUOMS (Ardèche) — Rdos. los 300 frs. Pagado hasta el 31-12-50.

J. CASANOVAS, de LE GENETROY (Yonne). — Giros recibidos: 23-7-49, 125 frs.; 1-4-50, 125 frs.; 25-8-50, 250 frs. Total hasta el 31-9-50.

Modesto GALIMANES, de LE THOU (Ause). — Rdos. los 500 frs. Pagado hasta el 10-9-51.

Fco. OLAYA, de SALLAUMINES (P. de C.). — Recibidos en total 505 frs. Pagado hasta el 15-9-50.

José BERNARDO, de ARGELES-SUR-MER (P. O.). — Pagado hasta el 30-6-50. Por lo giro llegó después de haber enviado la nota al Sr. ANDRÉS GORES de PALAIDA (P. O.). — Rdos. 150 frs. de «CNT» y 200 directamente. Hasta el 283 falta 200 frs.

P. OVEJAS, de LE PUY (Hte. Loire). — Rdos. 250 frs. Pagado hasta el 31-12-50.

Alejandro AZNAR, de MILLAU (Aveyron). — Rdos. los 1.500 frs. sufrido error en tus cuentas. Del 280 al 286 van números. Tienes, pues, pagado hasta el 285.

J. BAS, de VINCA (P. O.). — Rdos. 1.300 frs. Pagas 14 números, o sea hasta el 289.

V. VILLAGRASA, de FORBACH (Moselle). — Al corriente de Pago.

J. MARQUINA, de MONTAUBAN (T. et Gne.). — Pagado hasta el 10-12-50.

J. MARTINEZ, de FORBACH (Moselle). — Rdos. los 500 frs. Pagado hasta el 28-2-51.

A. ZAPATA, de MURET (Hte. Gne.). — Rdos. 960 frs. De acuerdo al 287.

Ros. los 250 frs. Pagado hasta el 31-9-50.

H. SODUPE, de FONTENAY (Yonne). — Rdos. los 500 frs. Pagado hasta el 31-12-50.

J. BENEDET, de JARDEAU (Loiret). — Dejas al descubierto el cuarto trimestre.

ALBERTO FEDERICO, de BOISSET LES PREVANCHES (Eure). — Rdo. tu giro. Dinos a qué nombre recibes el periódico.

M. TONDA, de FIRMING (Loire). — Rdos. los 250 frs. de «CNT» y los 250 frs. del 31-8-50.

P. AGUDO, de EAUZE (Gers). — Nos confundimos con el año. Tienes pagado hasta el 31-3-51.

SOLIDARIDAD OBRERA

ADMINISTRATIVAS

RECIBEN de Méjico que ha llegado en avión y procedente de Madrid un tal Bermejo, ex-secretario de la Embajada de Lima, que va a asumir el cargo de representante oficioso del gobierno franquista en el país de Pancho Villa.

Salieron a recibirle los dirigentes de la honorable Colonia — gachupines y falangistas — y lo agasajaron con la mayor espléndida. Mas el Bermejo, recordándose del triste fin que tuvo su antecesor, D. Pepe Gallostra, manifestó muy poco entusiasmo.

Hay ascensos desagradables.

ADMINISTRATIVAS

RECIBEN de Méjico que ha llegado en avión y procedente de Madrid un tal Bermejo, ex-secretario de la Embajada de Lima, que va a asumir el cargo de representante oficioso del gobierno franquista en el país de Pancho Villa.

Salieron a recibirle los dirigentes de la honorable Colonia — gachupines y falangistas — y lo agasajaron con la mayor espléndida. Mas el Bermejo, recordándose del triste fin que tuvo su antecesor, D. Pepe Gallostra, manifestó muy poco entusiasmo.

Hay ascensos desagradables.

LAS OCUPACIONES DEL CLERO

«Lo mismo orgullo parroquial que nos hace luego esta confesión: «Hace apenas un año preguntaban los alumnos de Oña, a uno de nuestros propagandistas: ¿Cuáles son las preocupaciones principales que tienen los obreros contra el clero y contra los jesuitas? Con gran viveza escucharon aquellos tercetos: «que predicán mucho desde los púlpitos la igualdad y el amor de todos los hombres. Pero no los creen. Es de labios ajera,

EL LIBERTARIO Y LAS IGLESIAS

(Viene de primera página).

Pero el poder y la influencia real de las sectas protestantes han disminuido en el último siglo. En el protestantismo, basado sobre principios fundamentados por el catolicismo, es, a su vez, particularmente susceptible de dudas y las clases dominantes han ido perdiendo rápidamente su confianza en él, pues, como medio de apoyo ideológico, resulta inconsistente frente a la crítica general que le envuelve. En otro tiempo ideológicas formas del pensamiento quisieron ofrecerle política y misticismo en un sostén del que hoy ninguna autoridad tiene necesidad absoluta para su vida. El materialismo dialéctico, que es uno de los mayores enemigos del pensamiento cristiano, ha venido a apuntalar al capitalismo por medio de esa teoría extremista, que señaló Husley, sobre la inevitabilidad de la lucha por la existencia. El nacionalismo, que en el período siguiente al 1948, ha alcanzado su máximo desarrollo, ofrece al capitalismo un nuevo grupo ideológico.

Este fenómeno, surgido de la pseudo-científica doctrina racial, preparó el terreno a una situación que permitiría a Hitler crear una ideología no soñada por el cristianismo, en tanto que el elemento mesiánico de la doctrina de Marx debía, más tarde, proveer a una síntesis sintáctica para los años de Rusia.

En estas condiciones, rodeadas de tantos y tan potentes simbolismos, la tradición protestante ha quedado reducida en la mayoría de países a representar el papel de siervo de la clase dominante, con escaso poder y no pocos peligros intrínsecos. A veces puede ocurrir que un individuo, o sea un pequeño grupo perteneciente a determinada iglesia, se planteen dudas sobre cualquiera de las enseñanzas originales del cristianismo y adopte una actitud inconformista, mas esta rebelión es generalmente de poco peso. En general, las iglesias protestantes pueden considerarse como enteramente conformes con el sistema que representan, únicamente un peligro en cuanto sirven a la autoridad política.

El caso del catolicismo es, sin embargo, un poco distinto, pues se trata de una institución secreta de gran experiencia y goza de un poder que, en lugar de disminuir, está en constante crecimiento. Durante su larga historia, la iglesia de Roma ha combatido siempre por alcanzar el poder temporal independiente. En la edad media, usando el arma poderosa de la prohibición y la excomulgación, condujo una lucha frecuentemente victoriosa contra los jefes de Estado que intentaban oponerse, dentro de los confines del Estado, a su autoridad extraterritorial y conservarla, durante todo el período, su independencia de órgano internacional gozando de la autoridad temporal y espiritual.

Por efecto de su corrupción interna y por el característico escepticismo filosófico de sus contemporáneos, así como por la alianza política de los nacionalistas y financieros de la clase media, la Iglesia católica perdió influencia durante la Reforma. Pero el éxito de la Reforma, en Europa septentrional, tuvo como consecuencia el refuerzo táctico de la iglesia romana: la Contrarreforma y la constitución de la orden de los jesuitas purgó su vieja estructura medieval, estrechando las filas de la iglesia para la lucha que debían emprender con nuevos y más eficaces métodos de disciplina. El resultado inmediato fue la consolidación del catolicismo en España y en Italia y la reconquista de Francia e Irlanda, donde los protestantes habían triunfado temporalmente. Sea dicho incidentalmente que la iglesia empleó en la política europea, por obra de un grupo de «activistas», un método de infiltración que usó, como en el terreno internacional, viéndose actualmente el papa comunista de Rusia.

En los tiempos de la Contrarreforma la política de Roma ya era bien clara y, desde entonces, no ha sufrido ninguna alteración. Consiste esa política en consolidar y extender la influencia eclesiástica como organización internacional con un completo poder temporal y espiritual. Para conseguir estos fines, la iglesia ha realizado cuantas alianzas le parecieran convenientes, y conservando una jerarquía adoptiva, mejor que hereditaria, ha logrado una elasticidad y una eficiencia continua que so- lían fallar en los sistemas más rígidos. Muchas veces se han de- rumbrado, muchos los dictadores han caído, pero la iglesia católica sigue en pie y, hoy, refuerza su poder en gran parte del mundo. En Inglaterra, por ejemplo, que fué durante siglos la roca fuerte del protestantismo, la iglesia católica posee ahora un número de efectivos superior a la iglesia protestante y muchos intelectuales de algún valor han sido conquistados por el catolicismo en estos últimos años.

La difusión del catolicismo y, por consiguiente el poder temporal del Vaticano, se pueden combatir si se comprende que el único objetivo de la iglesia de Roma consiste en la extensión de su poder internacional. La iglesia de Roma puede adoptar tal o cual jefe político, pero sólo en la medida que convenga a sus intereses; no se emplea jamás a fondo y está pronta a luchar contra toda

tendencia de la clase dominante, si cree que puede convertirse en una amenaza para su poder y a abandonar incluso a cualquiera de sus aliados, como hizo con el fascismo y el nazismo cuando sobre él triunfó inminentemente de sus adversarios.

No puede decirse, pues, que la iglesia católica esté necesariamente empuñada en sostener el conservadurismo político. En España, el catolicismo es reaccionario, en Francia e Italia es «social cristiano»; en Inglaterra, a veces se atribuye un falso liberalismo que defiende la inviolabilidad del individuo. En el Canadá francés puede observarse un estado de transición entre el apoyo al capitalismo reaccionario de Quebec y el sostenimiento del movimiento radical de los trabajadores franco-canadienses. La justificación de este pretendido radicalismo apareció a últimos del siglo pasado con las ambiguas afirmaciones de la enciclica *Rerum Novarum*.

La adaptabilidad del catolicismo proviene del carácter internacional de su organización, la suya organizada en un sistema independiente, que se preocupa de los problemas sociales y sabe situarse siempre como «protectora»; y que está dispuesta a apoyar al fascismo en un país y a cualquier parodia liberal-socialista en otro. La iglesia católica y romana es, pues, una de las más grandes instituciones religiosas independientes, y los libertarios deben estimarla como tal. Un escritor católico me decía últimamente que, según él, un día vendrá en que el fascismo y el comunismo staliniano serán dos fenómenos olvidados y que la lucha final por el alma del hombre se la disputarán el anarquismo y el catolicismo. Su visión, desde luego, era demasiado simplista, pero no dejaba de reconocer, sin embargo, que a la iglesia católica representa el prototipo de la autoridad humana y que sus pretextos son incompatibles con la noble esperanza de cuantos aspiramos a alcanzar la más completa y fructífera libertad en las relaciones humanas.

George WOODCOCK.

Otras detenciones en San Sebastián

SAN SEBASTIÁN (OPE). — La policía ha detenido al joven Urbieta, a quien acusa de haber intervenido, hace un año, en la borrada de unas inscripciones iraquitas. Otros varios jóvenes han sido llevados estos días al Gobierno civil, siendo interrogados sobre la quemadura de un obelisco de malaera exigido con motivo de la llegada de Franco.

Lo curioso del caso es que el comisario de policía, Carvajal, que lleva estas diligencias, acusa como investigadores de estas actividades de la Resistencia... a los sacerdotes vascos...

Sergio Orbaneja

(Viene de la primera página).

estribos. Pues cierto día, al presentarse en su despacho un vecino haciéndole reclamaciones muy justificadas sobre la obra falangista titulada «Auxilio Social», que castigaba su atrevimiento obligándole a tomar una botella de aceite de ricino. El visitante, no aficionado a esa especie de aperitivo, protestó airadamente, haciéndole observar que padecía una úlcera de estómago y podía ocasionarle la muerte. Mas Orbaneja llamó a sus colaboradores y le hicieron llegar al momento un frasco que conservaba más tarde debía conducir al cementerio.

La familia de la víctima, al parecer bien situada y con influencia en altos círculos, presentó la oportuna denuncia, con lo que se produjo un gran escándalo. Así, el comandante fué detenido en su despacho por un teniente coronel de Madrid, enviado expresamente de Madrid. Destituído y conducido el socio a la capital, creíase iba a seguir su curso el proceso por asesinato. Pero no hubo nada de eso. El criminal gobernador fué presentado al «caudillo» en el palacio de El Pardo y, tras una breve entrevista, salió con el nombramiento de Jefe Superior de Policía de la ciudad de Tormes. Y ya tenemos el caso de un jefe de policía, situado en la plana mayor del falangismo, intrigando y organizando redadas por todas partes. Una de sus operaciones más «felices» es en la Jefatura madrileña fué la de la represión de los abortos, desencadenada con motivo de una ley dictada por el «caudillo» a instancias de los levitonos que frecuentan la morada. El jefe de policía detuvo a varios médicos de la capital, entre ellos algunos de renombre, como Luque, Vital Aza, Murga y Marrero, a quienes acompañaron no pocas comadronas,

acusados de efectuar prácticas abortivas. Aplicados los procedimientos de rigor para obtener confesiones, Orbaneja pudo disponer de una lista abundante de mujeres, beatas y aristócratas principalmente, que se habían procurado ese remedio para evitar los de familia y murmullos en sociedad.

Eufórico con su «victoria», Orbaneja fué a soplarle los nombres de las damas él de sus cómplices al máximo protector de las buenas costumbres, es decir, a su padrino Franco. Y ambos celebraron el descubrimiento, principalmente por la relación de los colegas — jefes del movimiento y del ejército — que llevaban adornos suplementarios. Pero no era cosa de montar procesos a porriño con motivo de los abortos, pues había de producir un revuelo insospechado. De ahí que Franco decidiera guardarse en su caja de seguridad todos los expedientes, sin dar más importancia al asunto.

Pero, ah, ¡ el amigo del «caudillo», picaro redomado, había tenido buen cuidado de sacar las correspondientes fotocopias de esos documentos y a base de ellas fué dando sablazos por todas las casas bien. Mas, como el cántaro que mucho va a la fuente, se le estropeó el negocio a Vicente Sergio Orbaneja, pues los señores Rada y Borbón, jefes entonces de la División II y la Acorazada — impusieron su destitución, sin que el «caudillo» pudiera encharlarlo de nuevo.

Estando en paro forzoso, Orbaneja siguió haciendo de las suyas a cuenta de las listas de abortos. Y una de sus víctimas más recientes fué el director del Banco Guipuzcoano de Madrid, al que le sacó nada menos que cuarenta mil duros. Este caso dio lugar a una nueva denuncia contra el comandante asesino y estafador, pero el «caudillo» se interpuso para que quedara sin efecto. Así, el tal Orbaneja continúa usando su fiabilidad y, cuando recibe la menor amenaza, amenaza con entregarlo a un embajador extranjero que se encargará de dar publicidad exterior al asunto. Chantaje habemos...

Para completar esta ficha, puede anotarse que el ex-gobernador y jefe superior de policía fué toda su vida un inmoral, uno de esos bichos que se catalogan entre los profesionales de la chulería. Casado con una ma- llorquina cuyo apellido es Isas, vive actualmente con la pipireta Carmen Soláez, hija del síndico de la Bolsa de Madrid, a la que el muy fresco presenta en las reuniones del gran mundo.

Y el falangismo dice que escoge bien a los dirigentes, los jefes, los mandos... Los escoge bien, es cierto, pero entre la mayor granjería española.

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION).

Giro a C. C. París 7502-18. P. BRILLAS
24, Rue Sainte-Marthe. (PARIS X^e)

TELEFONOS

Redacción Talleres
ROT-22-02 PRO-74-1*

SUBSCRIPCION INDIVIDUAL

al trimestre 120 francos
al semestre 250 francos

La protesta contra el franquismo en los EE. UU.

Se pide la expulsión del maniobrero Lequerica

DESPUES de haber censurado vigorosamente el acuerdo franquista del Senado, Harold L. Ickes, que fué ministro durante la presidencia de Roosevelt, señala en la revista *New Republic* que el Departamento de Estado tiene también su parte de culpa en los manejos que se realizan para sostener la dictadura franquista. Mr. Ickes critica particularmente a los responsables de la política americana por la torpeza observada respecto al agente del dictador español en los EE. UU., José Félix de Lequerica, a quien se califica, con razón, de «elemento indeseable».

He aquí las palabras de Harold L. Ickes:

«El Departamento conocía, desde hace mucho tiempo, las maniobras de Franco en Washington. Repetidas veces se le ha llamado la atención sobre la presencia de un «loby» (grupo de agentes) pro-franquista, espléndidamente pagado y dirigido por José Félix de Lequerica. Entre aquellos agentes figuran americanos dispuestos por un sueldo, a vestir la casaca de un dictador fascista que ha rogado en la sangre de sus compatriotas la libertad de expresión, de reunión y de religión. Cuando estuvo de embajador de Franco en Vichy, Lequerica fué amigo íntimo del inefable Laval. Colaborando con los nazis de Vichy, Lequerica ofreció un banquete para celebrar la victoria japonesa en Pearl Harbour. Como su hijo, Franco, Lequerica ha sido y sigue siendo un encarnizado enemigo de los Estados Unidos. A pesar de todo ello, ha sido obsequiado por hombres y mujeres que pretenden odiar el totalitarismo y que presumen de elevados principios democráticos.

Con el consentimiento silencioso del Departamento de Estado y el «loby» bien retribuido, durante dos años se ha permitido a Lequerica maniobrar impunemente en Washington. Oficialmente es un «Inspector de Embajada» con

el título de embajador. No está registrado como agente extranjero. Nunca se le anunció públicamente en ninguna parte como representante de España, lo que es en la práctica. Por el contrario, don Eduardo Propper aparece oficialmente como Encargado de Negocios. El Sr. Propper era también un entusiasta fidelitario cuando estuvo en Vichy y las órdenes de Lequerica. Después de la caída de Hitler, Franco propuso a Francia a Propper como consejero de la Embajada española en París. Los franceses, con dignidad justificada, le rechazaron. Y en vista de ello se le envió al acogedor Washington, que inmediatamente y sin reparo admitió otro fascista enemigo. Y aquí está prácticamente bajo las órdenes de Lequerica, que no tiene credenciales.

«Ante estos antecedentes, el senador Mc Carran no es el único responsable de nuestra espléndida hacha Franco. El Departamento de Estado también tiene su parte de culpa. Por qué permite maniobrar con impunidad en Washington a este agente pro-franquista de Franco? ¿Por qué este fascista, enemigo encorajado de la democracia, se le permite burlar las leyes que el Departamento de Estado y el de Justicia no vacilan en invocar contra otras gentes que representan una amenaza insignificante a nuestras instituciones comparada con la que suponen las actividades de aquel?»

«BILBAO. — Sabido es que uno de los artículos en que se refleja la insuficiencia del abastecimiento en todos estos años, es el de las carnes puestas en el mercado en las grandes ciudades. Reflejo de la penuria es la baja de la carne sacrificada en el matadero de Bilbao en el primer trimestre del presente año. El peso en canal ha ascendido a 482.300 kilos, frente a 1.032.800 en el primer trimestre de 1949 y 1.072.800 en el primer trimestre de 1948. Comparado con el consumo de carnes en 1922-1923, la estadística general de las ciudades españolas refleja una baja de no menos del 50 por ciento.

CRONICA INTERNACIONAL

Por JULIO BARCO

¡ESOS SENADORES!

DEJEMOS hoy un poco al margen lo de Corea, a lo que habrá que volver, mientras dure, más de una vez. Se ventila allí, por encima de lo anecdótico, y aun por encima de los intereses inmediatos que se entranan, como pueden otro día enfrentarse en cualquier otra parte, la suerte de la poca libertad que queda en el mundo, y por tanto también la de cuantos preferimos la libertad a no importa que otros bienes, sin ella bienes miserables. Son soldados de esa poca libertad que queda, aunque lo sean de mil cosas más censurables, los que se oponen a los desgnios de Rusia. No, no es para dejado al margen, salvo transitoriamente, lo de Corea, como no lo será lo semejante a lo de Corea que surja acá o allá mañana o pasado mañana. Dondequiera que surja se ventilará, como en Corea, con todos los intereses censurables que se quiera, la poca libertad de que aún gozamos; que acabaría tan pronto como Rusia saliera adelante con sus desgnios. Y sin que su pérdida trajera otros bienes, ni miserables.

Podría surgir lo semejante a lo de Corea, más pronto de lo que se sospecha, en Alemania. Todo se está preparando minuciosamente, como hasta aquí se había preparado en Corea, para que así sea. Sólo el fracaso rotundo de lo perseguido en Corea retrasaría la repetición del propósito en Alemania. Se dejaría para más tarde. No se renunciaría a él. No se renunciaría a nada mientras no se tenga la convicción de que nada puede alcanzarse. Y eso está lejos. Estamos, por estar eso lejos, abocados a sucesos como el de Corea: a incendios locales que pueden extenderse, extenderse, hasta poner a todo el mundo en llamas.

Donde el fuego podría surgir más pronto, es evidentemente en Alemania. Ya dicen los periódicos que después de las elecciones que han de celebrarse en la Alemania del Este el mes próximo — elecciones en que ya están elegidos los que han de ser elegidos: podría evitarse realmente la comedia —, los rusos se retirarían y la Alemania del Este pasaría a ser un Estado independiente. Tan seguros están de las manos en que van a dejar las riendas; y hasta tal punto han amaestrado a aquellos en cuyas manos las van a dejar. Serán, pues, si es menester, los alemanes del Este los que ataquen a los alemanes del Oeste. Se tratará, sencillamente, de otra guerra civil, como la de Corea. Rusia habrá adelantado sus peones, como en Corea, para ver hasta dónde puede ir. Y si advierte que no puede ir, por el momento, a donde quiere, no habrá perdido gran cosa. Toda su fuerza, como ahora en Corea, quedará intacta, para cuando la ocasión sea más favorable. Porque no juzga, ni juzgará en mucho tiempo, que no ha de presentarse ocasión favorable.

Pero dejemos también hoy lo de Alemania un poco al margen. Todavía no está ahí, aunque esté ya ahí, esbozándose, y con toda claridad después de lo de Corea, donde se habían dado exactamente los mismos pasos que en Alemania se dan: ni uno más, ni uno menos.

Dejemos asimismo sin comentario, aunque lo merecería, y extenso, el artículo de Stalin sobre el lenguaje, del que ya se habló aquí, de pasada, en el número anterior, y que han reproducido no sé cuántos periódicos. No es el artículo en sí, mediocre como todo lo que ha salido de la pluma del dictador ruso, lo que merecería el extenso comentario. Versaría éste, y no renuncio a hacerlo otro día, si las circunstancias lo permiten, sobre las consecuencias, más que cómicas ridículas, que podría tener el escrito por el nuevo filólogo. Que no cuesta trabajo prever. Para muchas, muchas gentes, no habría habido hasta ahora, simplemente, una ciencia del lenguaje. Comenzaría ésta, como otras tantas han comenzado ya, a partir de las luminosas lucubraciones del genio que dirige los destinos de Rusia. Hay ya, como se sabe, una biología marxista-leninista-staliniana (creo que se escribe así; pero si no se escribe así, es igual: con esas u otras palabras, el ridículo es el mismo); habría también una lingüística así llamada. Y la única verdadera. Todo lo demás, hecho hasta aquí en ese terreno, como en el de la biología, como en el de la economía, como en el de no importa qué, no tendría ya importancia. Y sólo podrían creer sale siempre a relucir éste. A mano en todo momento para hablar en nombre de él. Y para halagarse. Al todavía no sometido. Del ya sometido, nada se dice. Porque nada hay que decir. Como no fuera que arrastrara existencia que nunca arrastró. Ni en los peores tiempos. ¡Pobre, pobre proletaria-

do, el ya sometido! Y ¡pobre, no menos pobre, aunque de otra manera, el que es halagado con vistas a someterlo! Ahí está, en gran parte, dando oídos a los halagos, y repitiendo, con los halagadores, no importa qué. Y así estaría ahora, puesto que tratamos del lenguaje, repitiendo que no hay otro lenguaje valedero que el sacado a luz por el marxismo-leninismo-stalinismo, o como se escriba. A no ser que quede reducido simplemente a lenguaje staliniano, sin referencia alguna ya a Marx ni a Lenin, todavía no enterrados porque tuvieron la suerte de morir antes de que fuera tarde.

Con la explicación de lo que quería dejar un poco al margen, apenas voy a poder hablar de lo que me proponía hablar. Que no es de otra cosa que del empeño que tienen los senadores americanos en socorrer a Franco. Integentes como ellos solos, los tales senadores. Para significar su oposición a Rusia, no se les ocurre más que racilarle un arma excelente. Tiene ahora que valerse de armas melladas — no hay quien no advierta que están melladas, salvo los stalinianos, naturalmente — y ellos se esfuerzan en presentarle, en bandeja, un arma como recién salida de manos del constructor. Correr en ayuda de Franco — aunque se correrá, sin duda alguna, por encima de todo, en cuanto se juzgue necesario — es correr en ayuda de Rusia, señores senadores americanos. Ahora mas que cuando se juzgue necesario, y también cuando se juzgue necesario. Sería ahora tender la mano a aqueño mismo que se quiere combatir, y será, cuando se juzgue necesario, tener junto a sí aquello mismo que frente a sí. Por haber tenido junto a sí aquello mismo que frente a sí en la guerra pasada, la guerra pasada ha dejado en herencia los gérmenes de la que se prepara — todas las guerras dejan en herencia gérmenes para nuevas guerras, pero jamás ninguna los deja en tal abundancia como la pasada —. ¿Que no se repetirá la historia, porque España no cuenta? Admitámoslo. Dejémos ahí quieto el porvenir, y miremos sólo al presente. ¿Con qué cara se puede armar desprecio por lo de Rusia y no extenderlo a lo de España? ¿En nombre de qué salir al paso de aquella con ésta al lado? ¿Que luego, liquidado lo de Rusia, se liquidaría lo de España? ¿Se había de liquidar también luego, cuando la guerra pasada. No se ha liquidado. Está todavía así esa mancha. Ensuciándose todo. Hasta el propósito de defender la poca libertad que queda, que en realidad se defiende. No falta más que acudir en socorro del dictador español, antes de que sea necesario, para que la mancha se extienda. También se extenderá cuando sea necesario, pero de otro modo. No falta más que tender la mano a Franco para que la mancha salte a los ojos hasta de quienes no tienen ojos. Y Rusia si los tiene. Y muy abiertos. Apenas dispone ahora de una rama a que cogerse, de una rama firme, contra quienes se han alzado contra ella. Todo lo que dice, contra quienes se han alzado contra ella, suena a hueco: porque está hueco. Ustedes, señores senadores americanos, le tienden una rama firme a que cogerse: bien firme. Podrá decir, con razón, cuanto quiera. Y con la misma razón podrá ser escuchado. No por quienes ven a lo lejos, desde luego. Pero si por quienes no ven más allá de sus narices: que son la mayoría. Mayoría entre la cual, desde otro punto de vista, ustedes figuran. También ustedes no ven más allá de sus narices. No vacilan, contra un peligro, en dar armas a quien constituye el peligro. Cuando, de ese género, no tiene otras. Por lo menos que tanto valgan. ¡Con qué placer pregorgarían la ayuda a Franco, en que están ustedes empeñados, si se hiciera efectiva! ¡Ahí están, ¡dijáranlos, a los que se enfrentan con nosotros! ¡dijáranlos! ¡Y no faltarían quienes les juzgaran. Como merecen. En la misma medida en que se les condenara, sería absuelta Rusia. Que no tiene absolución posible. Quieren ustedes que la tenga, en parte. Quieren ustedes reforzar la posición del adversario, en este terreno frágil, frágilísimo. Al fin y al cabo, realmente, más que de ustedes, adversario de cuantos prefieren la libertad a no importa qué otros bienes sin ella, en ese caso, ya lo he dicho, bienes miserables. Quieren ustedes manchar la causa, ya no libre, ni mucho menos, de manchas, del enfrentamiento con Rusia. Que puede salvar hasta de las manchas de que no está libre. Pero que difícilmente salvaría, aun contra enemigo mucho más manchado, de la que constituiría el socorro ahora a Franco, su compañía después.

LOS hombres de Estado creen siempre que el pueblo es demasiado libre y está demasiado ocioso; a esta causa, únicamente a esta causa, atribuyen las agitaciones de la multitud. ESQUIROS.

EN LOS PAISES «LIBERADOS» POR EL EJERCITO ROJO

(Viene de primera página).

esta ocasión: una quincena de compañeros, entre ellos el doctor Baleff, cirujano de fama y entusiasta defensor del movimiento cooperativo; Manoloff Chisto, obrero zapatero, viejo militante anarquista que el año 1923, para no morir en manos de los fascistas, intentó suicidarse arrojándose del tercer piso del edificio de la Policía. Luego logró exiliarse y en Francia (en Cannes) — donde permaneció diez años — organizó una importante cooperativa; Tzoloff Stoyan, maestro que combatió en la guerra de España y sufrió las persecuciones del fascismo; Todoroff Vassil, tipógrafo, ex-redactor del órgano de la F.A.C.B., varias veces detenido antes y después de la «liberación»; Maroulevsky Trifon, estudiante, que en las guerrillas había actuado con algunos grupos comunistas; Mladenoff Nicolás, tipógrafo, ex-combatiente de la guerra de España e internado en Francia con los refugiados españoles; Popchistoff Panteley, antiguo militante, que ha perdido el juicio a consecuencia de los malos tratos con que le obsesaba la policía staliniana. En esta parodia judicial — que se celebró igualmente a puertas cerradas, sin defensa de ninguna especie, fracasaron otra vez los polizontes comunistas, ya que todos los encartados rechazaron energicamente las viejas acusaciones — fueron agrupados distintos compañeros exiliados, entre

ellos Agrof, ingeniero agrónomo, fundador del movimiento cooperativista para la explotación del suelo en común, creado a su regreso de España desde el exilio. Este fue condenado en rebeldía a quince años de prisión, sin que tenga una menor noticia de los cargos que pudo hacerle la acusación.

Tercer proceso está preparándose desde hace dos años en Tirnovo, figurando como principal acusado Balkhoff Dombtcho, uno de los organizadores del movimiento resistente en Bulgaria, y que ya en 1923 participó en la insurrección antifascista de Kiliiferev. Huido entonces a la montaña, constituyó, junto con su hermano — más tarde refugiado en Francia, donde murió tuberculoso — las primeras guerrillas antifascistas. En 1938, al estallar la revolución española, se puso en camino, recorriendo clandestinamente varios países, para unirse a los compañeros españoles en la lucha contra el fascismo internacional. Actualmente se ignora la prisión en que se encuentra.

Estos son, pues, los hombres contra los que el stalinismo monta procesos en Bulgaria, los que penan en las cárceles acusados de espías traidores, vendidos al imperialismo y organizadores de compots en compañía de fascistas. Hombres que han bregado toda su vida por la justicia y por el socialismo verdadero, fieles al pueblo productor y firmes defensores de las ideas anarquistas.

Y por esto, por su consecuencia militante, los stalinianos no tienen siquiera el valor de acusarlos abiertamente ni de hablar de sus procesos en la prensa. Pues saben bien que, aun no faltándoles doctrinas que acepten todas sus maquinaciones policíacas, el pueblo búlgaro y los antifascistas del mundo entero rechazarán, por ridículas, las acusaciones contra los anarquistas que, en todo instante, han sabido mantener una posición clara y resuelta contra el fascismo y contra todos los imperialismos.

Alberto CASANUEVA.

Testimonios...

(Viene de primera página).

Partido fascista me impidió enviar al periódico dicha información, pero la publiqué más tarde en un libro sobre el régimen franquista «Appesement's Child».

Si el Sr. Merry del Val y el Dr. Hayes no quieren creerme, les sugiero que consulten los documentos nazis capturados que han sido publicados por el Departamento de Estado, bajo el título «El Gobierno español y el eje». Documentos oficiales alemanes. En el documento número 9, un memorando del Ministerio alemán de Negocios Extranjeros, fechado el 31 de octubre de 1940, se dice lo siguiente:

«El mando naval de guerra informa que existe la necesidad, en relación con las operaciones navales en el Golfo de Vizcaya, de poder proporcionar de combustible a los destructores alemanes en puertos de la costa española. A este propósito se enviarían los buques tanques alemanes a dichos puertos efectuándose desde ellos el aprovisionamiento de los destructores por la noche, para garantizar el secreto. El mando naval de guerra subraya en este aspecto el hecho de que el Gobierno español ha demostrado ya similar complacencia respecto al aprovisionamiento de los submarinos alemanes».

Tanto a Sr. Merry del Val como a los apologistas norteamericanos del régimen franquista les gusta citar varias relaciones de una vez que Churchill y el Presidente Roosevelt hechos durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no temíamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que el jefe de Estado de Francia, Franco no sólo proclamó a estilo Mussolini la «no-belligerancia» de España sino que además se ofreció a entrar en guerra al lado del Eje a condición de que, además de la ayuda militar, se le diera Gibraltar, la zona francesa de Marruecos y la mayor parte de Argelia. En una carta a Hitler, fechada el 22 de septiembre de 1940 (documento núm. 5) Franco decía: «Yo también opino que el primer acto en nuestro ataque debe consistir en la ocupación de Gibraltar».

Franco no entró abiertamente en la guerra, en parte porque Hitler no aceptó sus condiciones y en parte porque Franco, si bien aun el 18 de julio de 1941 se jactaba de que los aliados «habían perdido la guerra» (yo of su discurso) se dio cuenta finalmente que sus recursos eran insuficientes. Y el 18 de octubre de 1944, cuando la victoria aliada era inevitable, tuvo el descaro de escribir a Churchill que una vez que Alemania quedó destruida, Inglaterra le quedaría sólo un país en Europa hacia el que podía dirigir sus ojos: España; y pedía participación en el establecimiento de la paz.

Mr. Hamilton concluye su carta reproduciendo algunos párrafos ya conocidos de la contestación de Mr. Churchill a Franco, evocando el año que al estallar de guerra de la Gran Bretaña y a sus aliados había infligido la «tolerancia» franquista a los alemanes en España durante toda la guerra y el envío de la División Azul al frente del Este y recordando que en toda aquella época «el Gobierno español» siguió «manteniendo una política de neutralidad, sino de no-belligerancia». Y señala que entonces salvada la guerra, Mr. Churchill estaba en condiciones de poder expresar libremente su verdadera opinión sobre la actitud de Franco.

Germanias de Valencia

(Viene de la primera página).

a su marido, al salir de la iglesia, ceñidas las sienes de flor de naranjo, el día de las nupcias.

Las venganzas, mejor dicho las justicias de los así vejados, fueron implacables, en una jamaica, en que las más allá de naranjo, ni el valor de las de los años tenían.

Habiendo las autoridades armado al pueblo la inminencia de una irrupción de piratas berberiscos, que amagaba la ciudad, los plebeyos contruyeron mosquetes y espingardas contra iglesias, palacios y castillos; saquearon las casas de los príncipes y obligaron a sus moradores a salir haciendo fu para Barcelona y a refugiarse en Ibiza. El propio orgulloso virrey, conde de Mérito, nombrado por Carlos V, se hubo de replegar al momento a Concentania, huyendo de la centinela de la estropéjil; y después de haberse ido a la corte, el virrey le hizo brincar ese lecho en piamosa rosa, adelantándose al humo que le quemaba el rabo, al evaporar-

se por la chimenea. En Murviédro, los insubordinados fueron al abordaje de la fortaleza señorial y dieron mulé a los hijodalgos y gentiles hombres de la comarca, que con sus familias se habían refugiado allí.

En el estranguelo, ultratremoso cerco, a Játiva. Peris estuvo a punto de ensartar como a un escarabajo, en Biar, al mismo visorrey. El famoso «Encubierto» se metió, como a un rapé, en la petaca a la dorada Alcaide. Alcaide, Elche, Aspe, Crevillén quedaron por los comenseros. Y no más les resistió la archiducal y siglos después cabrerista, Morella.

No pudiendo vencer a los hermanados ni el barón de Albaterra, ni el duque de Segorbe; ni por la traición de los Judas propios, ni suscitando disensiones en el seno de la Liga; el marqués de los Vélez, con respetados desembarcos de moros en ciudades en Noráfrica, y con escuadrones de caballería nómada traídos de Argelia y de Túnez, asestó el golpe mortal a uno de los levantamientos más auguriosos de la Historia; y con el espaldar tan metido y cubierto de látex social, como la gran epifanía de nuestro 36.

Angel SAMBLANCAT.

FRANCO, Journal. GOMEZ, directeur

Imprimerie S. P. I., 11, rue Saunier, Paris

(c) Ministerio de Cultura 2005